

# BOLETIN DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS

## REVISTA MENSUAL

AÑO V

San José, 1º de marzo de 1903

NUM. 3

El señor Secretario de Estado en el despacho de Instrucción Pública ha dispuesto que se publiquen en este boletín los dos informes siguientes:

*Señor Secretario de Estado en el  
despacho de Instrucción Pública*

Pte.

Con verdadera satisfacción pasamos á dar á V nuestro informe relativamente á los exámenes orales de fin de curso del Colegio Superior de Señoritas, los cuales presenciarnos en concepto de delegados de ese Ministerio.

Desde el primer momento observamos dos grandes ventajas en el sistema de difundir la ciencia en aquel establecimiento, á saber: la tendencia de los profesores á procurar que los conocimientos resulten útiles en la práctica de la vida y la encaminada á relegar la memoria á un segundo término. No recordamos, en efecto, haber oído una sola contestación preparada y con anterioridad aprendida; las respuestas fueron siempre sencillas, precisas y de troquel propio.

Igualmente observamos en todas las asignaturas que las niñas estaban siempre en condiciones de contestar á los interrogatorios del profesor, lo que significa que el aprovechamiento no es allí patrimonio de las inteligentes sino haber de la comunidad, pacientemente formado por el profesor. No saben mucho tal vez; pero ninguna deja de dominar el contenido de los programas. Se ha procurado nivelar las diferentes capacidades naturales.

Para mejor formar criterio de los progresos alcanzados nos distribuimos las asignaturas. El señor Alfaro se encargó de las ciencias físicas y naturales; el señor González de las Matemáticas; el señor Argüello de Vars de la Psicología, Literatura é historia moderna y doña Adela Montúfar de Fernández, con la señorita Lilly de Jhong, de la historia antigua, media y contemporánea, la Gramática, la economía doméstica y los idiomas francés é inglés.

Siguiendo los señores Alfaro y González en el informe el mismo sistema usado para presenciar los exámenes, han formulado su parecer como sigue:

**CIENCIAS FÍSICAS.**—Pocas asignaturas se prestan como las cien-

cias físicas para seguir el sistema concéntrico en la enseñanza: de las nociones generales sobre los cuerpos y fenómenos que nos rodean se van ensanchando los conocimientos paulatinamente así como se propagan las ondas sonoras, hasta llegar á adquirir una idea bastante exacta de los últimos progresos científicos, sin que las alumnas se fatiguen; antes por el contrario, siguen con interés el desarrollo de las investigaciones, sin recargar la memoria y favorecido el estudio por la curiosidad natural en la inteligencia humana. Por otra parte, don Enrique Jiménez, profesor de esta asignatura, al explicar los fenómenos naturales trata siempre de acompañar la exposición con la experiencia correspondiente, procurando á la vez obtener de sus alumnas deducciones personales, con lo cual desarrolla por grados la inteligencia de cada una, á la manera que se devana un ovillo de seda; no se contenta con decirles que las moléculas del cobre se disgregan al ponerse en contacto con el ácido nítrico, por ejemplo, sino que hace á las niñas verificar ellas mismas la experiencia, obligándolas así á comprobar gráficamente cada uno de los conocimientos adquiridos.

El primer año es muy numeroso y se halla dividido en dos secciones, A y B, que estudian superficialmente las propiedades de los cuerpos: inercia, movimiento, porosidad, maleabilidad, resistencia, impenetrabilidad, indestructibilidad de la materia, sus transformaciones, elasticidad de los cuerpos, expansibilidad de los gases, componentes del aire, etc. Nótase desde los estudios de este primer curso una tendencia utilitarista en la enseñanza de las ciencias físicas: el profesor, al hablarles del aire, les hace sentir á sus alumnas la necesidad de ventilar las habitaciones y el por qué de ese deber para conservar la salud; de igual manera les explica los beneficios de la luz solar, afirmando el viejo adagio que dice: donde entra el sol no entra doctor; luego, en el segundo curso, al ocuparse de las condiciones de los líquidos, llega hasta hacerles conocer la existencia de muchas enfermedades que se propagan especialmente debido á las impurezas del agua potable; y en el tercer año, al tratar del calórico y de los termómetros, se les enseña la manera de hacer los diagramas de temperatura del cuerpo humano en los casos de fiebres, recurso excelente para los médicos y que corresponde de preferencia á las encargadas del hogar.

El segundo curso se compone de más de cuarenta alumnas, número excesivo para mantener una tensión uniforme en la clase; con todo, el señor Jiménez ha logrado casi uniformar los conocimientos; los ejercicios versaron sobre el principio de Arquímedes y sus diversas aplicaciones principalmente. En este curso se comienza á manejar algunos aparatos, como la balanza hidrostática, por ejemplo, pero la tendencia del profesor es hacia el no uso de mecanismos com-

plicados, de manera que las educandas puedan repetir en sus casas los experimentos valiéndose para ello de objetos accesibles á todas ellas; así, las leyes de la física llegan á parecerles una cosa familiar y difícilmente se olvidan una vez aprendidas familiarmente.

El tercer curso consta de veinte y seis alumnas: el ejercicio versó sobre palancas, poleas, plano inclinado, cuña, tornillo, acústica, instrumentos músicos, el oído humano, presión atmosférica relacionada con la ebullición, etc. Por último, en el cuarto año se hicieron ejercicios sobre la dilatación de los cuerpos, máquinas de vapor, radiaciones del éter, formación de los colores, instrumentos de óptica, linterna mágica, telescopio, microscopio, electricidad y magnetismo. En general, puede decirse que don Enrique Jimenez es á nuestro juicio la persona adecuada para la enseñanza de las ciencias físicas en el Colegio Superior de Señoritas, porque reúne á sus vastos conocimientos la seriedad, el entusiasmo y el cariño que son condiciones indispensables en el maestro de la moderna escuela.

CIENCIAS NATURALES.—Este curso en su primer año se halla dividido en dos secciones, A y B, con veintidós alumnas en la sección A y veinticinco en la sección B. Se estudia en este primer año Anatomía y Fisiología del cuerpo humano; con bastantes dificultades ha debido tropezar el profesor Biolley para impartir sus conocimientos á las niñas, pues se carece en este plantel de enseñanza hasta de dibujos que ilustren la materia, siendo así que la Fisiología es del mayor interés para la mujer, encargada, por razón natural, del cuidado de la familia. Los primeros ejercicios versaron sobre el conocimiento de la piel, músculos, huesos, sistema digestivo, circulación de la sangre, sistema nervioso y sentidos.

En el segundo curso se estudia Botánica, dando preferencia á la biología de las plantas; las señoritas presentaron sus cuadernos de estudio con dibujos hechos por ellas, bastante bien ejecutados; mas debieran hacerse los ejercicios con muestras de raíces, tallos, hojas y flores al natural, porque los conocimientos que se adquieren objetivamente con dificultad se olvidan y si ese es el procedimiento que se emplea al dar las lecciones, debiera también usarse en los ejercicios de prueba final el mismo sistema, porque los exámenes no son otra cosa que un reflejo del modo de enseñar.

En el tercer curso se nota la influencia benéfica de algunos cuadros de animales, agrupados según su clasificación científica. Se recorrió durante el examen la escala de los vertebrados por su orden: mamíferos, aves, reptiles, anfibios y peces, con algunas notas especiales sobre los animales domésticos: el conocimiento de los animales domésticos constituye la parte práctica de esta asignatura en el tercer año, pues aunque tiene también algunos ejercicios de Antropolo-

gía, esta materia se trata más á fondo en el cuarto año, con señoritas de un superior desarrollo intelectual y que por ser sólo dieciecho, en número, el maestro está más en contacto con cada una de ellas; aquí los resultados fueron, en las pruebas de examen, completamente satisfactorios.

Los exámenes de Matemáticas, si bien no fueron brillantes en su forma como los de otras asignaturas, el resultado en general sí fue satisfactorio.

Debido á la manera superficial de educar nuestras mujeres en los tiempos pasados, parece que las ciencias matemáticas no debieran ser materia asimilable á sus inteligencias, por la aridez que á tal estudio distingue; pero debemos confesar que en las niñas hemos notado, si no superior desarrollo mental que entre los hombres, sí las mismas aptitudes para el estudio de las ciencias exactas.

No pretendemos, al calificar los programas de extensos, recomendar que se reduzcan, porque considerando este estudio como una inmejorable disciplina para la inteligencia, su extensión no daña; queremos tan sólo hacer resaltar así el trabajo del hábil profesor don Juan Umaña, á cuyo cargo está esta difícil gimnástica de la inteligencia, y la aplicación digna de encomio de sus alumnas.

El sistema adoptado para esta enseñanza me parece bastante apropiado. Muchos ejercicios y problemas, teoremas en graduación ascendente y, por último, un poco de teoría y definiciones indispensables.

En el primer año, muy numeroso, pero dividido en dos secciones, terminan el estudio de la Aritmética con regla de tres, razones y proporciones, intereses, descuento, aligaciones, etc. y dan principio al Algebra y Geometría.

En el segundo año, formado por las niñas aprovechadas de las dos secciones anteriores, que lo hace muy numeroso, entran algunas demostraciones fáciles de lo visto en primer año; estudian multiplicación y división de polinomios; resuelven ecuaciones de primer grado á tres incógnitas por el método de eliminación y practican la resolución de problemas de superficies y volúmenes.

En los años tercero y cuarto estudian las progresiones, resolución de ecuaciones de segundo grado y entran en demostraciones de todo lo visto en los años anteriores, incluyendo el cuarto las que quedan del tercero y, además, se les enseña el método de substitución para la resolución de ecuaciones.

Como ya dijimos antes, la teoría y definiciones se dejan á un lado por parte del profesor, en cuanto es posible, para que las educandas, por esfuerzo propio, las busquen ó deduzcan de lo que han estudiado y de la presentación de la materia por graduaciones fáciles y consecuentes.

Y los otros delegados, cada uno en su asignatura, decimos:

La clase de Psicología, á cargo del señor Gagini, rindió un examen por todo concepto satisfactorio. Aquí más que en otra cualquiera asignatura observamos las ventajas del sistema á que al principio aludimos. El profesor, en vez de limitarse á preguntar en conformidad con el programa, á menudo combatía con severo razonamiento las ideas externadas por las contestantes, y en tales casos por lo general nos sorprendieron las observaciones certeras y originales de las señoritas.

En Literatura se hizo la crítica del idilio de Núñez de Arce, con tan fino criterio y con tan notable acierto que ello bastó para convencernos de los muchos conocimientos adquiridos en la materia y especialmente de los esfuerzos hechos por el profesor para infundir buen gusto literario en sus discípulas.

Merecen también nuestros aplausos los profesores señores Dávila y Leiva. Llena de anécdotas y, como si dijéramos, alegremente ofrecidas á las inteligencias infantiles, el primero ha conseguido que sus alumnas sin esfuerzo dominen las dificultades que las edades antigua y media presentan y proporcionándole á la vez para lo porvenir un rico caudal de elementos para hablar y escribir con amenidad y erudición.

El señor Leiva, al explicar las épocas moderna y contemporánea, encuentra en sus oyentes, gracias á la labor ya hecha, arraigado el gusto por los estudios históricos y sabe sacarle buen partido, dándole gran extensión á sus programas y obligando á las niñas á mirar los acontecimientos desde un punto de vista filosófico. Es increíble cómo conocen estas épocas históricas y con qué soltura pasan de un asunto á otro, sin incurrir en equivocaciones.

En los ejercicios de Geografía y Gramática apareció por primera vez la memoria desempeñando sus importantes funciones. Las niñas hicieron gala de esta facultad como en otras clases lo habían hecho de su inteligencia. Contestaron con rapidez y exactitud. Las pocas definiciones que se presentaron fueron claras y concisas. El señor Obregón dió muestras palpables de su competencia como profesor, en los exámenes que presenciarnos.

El examen de economía doméstica no pudo ser más satisfactorio. Es inmenso el caudal de conocimientos enseñado por la profesora Lidia Fernández y la facilidad con que las niñas lo han asimilado. Toda preferencia merece á nuestro ver esta asignatura, que prepara á las señoritas para que cumplan dignamente su misión de madres y educadoras de sus hijos.

En los exámenes de inglés y francés las pruebas fueron igualmente satisfactorias. El primero de dichos idiomas se enseña por

las señoritas Directora y Ana María Montealegre: ambas siguen un mismo sistema, de manera que las alumnas apenas puedan notar el cambio de maestra, con lo cual se obtienen resultados altamente ventajosos. Para la enseñanza del francés, la señorita Leonor Mezerville sigue también el sistema de conversaciones sobre cuadros; en el examen del segundo curso, por ejemplo, los ejercicios versaron sobre las estaciones, la lluvia, el hielo, la nieve, comparando los climas de Europa con los de Costa Rica, para hacer ver el contraste y para dar una prueba concluyente de que la enseñanza que se da de la lengua francesa no es con frases hechas sino con ideas bien comprendidas y fácilmente explicadas en el mismo idioma.

No terminaremos sin dedicarle un párrafo especial á la Directora del establecimiento señorita Marian Le Capellain, pues si es verdad que á los méritos y esfuerzos de los profesores y á la aplicación de las señoritas es debido en gran parte el excelente éxito alcanzado, es cierto también que sin tan hábil dirección, sin su labor constante é inteligente, sin su empeño en despertar en las niñas el amor al estudio y al cumplimiento del deber, sin la disciplina inflexible por ella implantada, no habrían bastado ni la excelencia del cuerpo de profesores, que nos complacemos en reconocer, ni el alto nivel intelectual que caracteriza á la mujer costarricense, para alcanzar los plausibles resultados de que damos cuenta.

Queda concluido nuestro encargo y damos á usted las gracias por el honor conque nos distinguió al elegirnos delegados de su Ministerio.

Somos sus atentos seguros servidores,

ADELA MONTÚFAR DE FERNÁNDEZ

LILLY M. DE JONGH

J. S. GONZÁLEZ R.

ANASTASIO ALFARO

M. ARGÜELLO DE VARS

---

NOTA.—Este informe no trae fecha.

---

*Nuevo colegio en Chile.*—Encabezado por el distinguido pedagogo don Claudio Matte, se ha organizado en Santiago de Chile un comité con el fin de allegar fondos para fundar un colegio de segunda enseñanza que sea, como dice la exposición de motivos, "un establecimiento de educación modelo, basado en los mismos principios de los colegios de índole análoga que existen en Inglaterra y Francia."

*Señor Secretario de Estado en el  
despacho de Instrucción Pública*

Presente

Señor:

Tengo la honra de informar á V. que, correspondiendo á su benévola designación, asistí á los exámenes de fin de curso que acaba de rendir el Colegio Superior de Señoritas.

Si hubiera de limitarme á emitir un juicio en globo sobre esos actos, bastaría decir á V. que, en general, las alumnas poseen una suma regular de conocimientos; pero una apreciación tan vaga como ésta no daría á conocer el estado íntimo del Colegio, y esa es precisamente la incógnita que en un examen hay que buscar á través de los ejercicios. Sólo haría, por lo tanto, apreciaciones superficiales quien juzgara de un examen únicamente por la cantidad de conocimientos que en él se le haga ostentar al alumno: es menester buscar la procedencia y la raíz de esos conocimientos y medir la aptitud pensante que el profesor ha debido crear en el educando. Porque tales conocimientos están irremediabilmente condenados á desaparecer si no nacen de la observación y del raciocinio ó si no fueron llevados á la memoria por conducto de los órganos exteriores: en cualquiera de estos dos eventos, la lucidez de un examen es una lucidez de fuego fatuo.

Diré á V., concretando mis observaciones, que el estudio de la Física, de la Química y de las ciencias naturales ganará en solidez cuando el Colegio cuente con los elementos materiales que la Pedagogía requiere para hacer que la enseñanza de esas ciencias sea, como debe ser, esencialmente experimental é inductiva. Quiere esto decir que, por esa razón principalmente, ella es hoy todavía bastante teórica, lo que se nota menos, sin embargo, en las clases de Física y Química, porque el señor Jiménez, profesor de esta asignatura, suple con aparatos de su construcción, hasta donde esto es posible, la pobreza de su gabinete.

El señor Jiménez tiene otra cualidad recomendable y es que procura relacionar sus lecciones con los usos corrientes en la vida; en otros términos, que imprime á la ciencia una orientación práctica y útil. Pero observé, de otro lado, en su clase que algunas contestaciones tenían los distintivos de una recitación y que las alumnas, aun comprendiendo bien la materia, se contentaban con repetir literalmente las definiciones ó textos que se les había dado como síntesis ó resumen de un experimento ó de una observación. El señor Jiménez no parece preocuparse de ese defecto, muy merecedor, sin embargo, de cuidadoso y pertinaz correctivo, porque él deja traslucir que la alumna ha abdicado en otro su facultad de pensar ó, cuando menos, que ha cesado en ella el esfuerzo intelectual para dar forma propia á la idea.

Por su parte, el señor Biolley, profesor de ciencias naturales, sin ignorar los sanos principios de la Pedagogía, porque él es un profesor de buena escuela, no suele traer á la clase, como en otros tiempos acostumbraba, los elementos que la Naturaleza pone al alcance de su mano para el estudio experimental de los ramos que constituyen su ciencia, y de ahí resulta que tal enseñanza peque en extremo de teórica. De nada sirve ciertamente que las alumnas sepan de memoria las definiciones de Anatomía que se hallan en sus cuadernos de clase, pues la importancia de ese estudio reside en la necesidad perentoria de que las maestras en cierne ó las madres de familia futuras conozcan á fondo, tan materialmente como sea posible, el organismo del cuerpo humano, para poder dirigir y vigilar eficazmente el desarrollo físico de sus educandos ó de sus hijos.

Las Matemáticas han sido siempre materia harto abstrusa para la mujer y es necesario, por consiguiente, hacerle bien comprensible ese estudio. Hay para esto la ventaja de que la mujer no necesita abondar tanto como el hombre en esa difícil asignatura. La cantidad de Matemáticas que en el Colegio se enseña es á mi ver excesiva, lo que ya dificulta su aprendizaje; pero no es esto sólo: me doy á creer, además, que la enseñanza de esa materia no es todo lo inteligible que debiera ser, ó, mejor dicho, empleando términos pedagógicos, que ella es poco intuitiva.

El señor Umaña es incuestionablemente un profesor ilustrado, pero me parece á mí que su método es un mal trasmisor de su ciencia. El señor Umaña no puede probablemente admitir que no sea claro como el día para todos lo que para él resplandece con claridad suma, y este prejuicio de hombre de ciencia hace que él sea un expositor universitario y no un profesor de segunda enseñanza, que son cosas muy distintas. Colocado siempre en el dominio superior de la ciencia, se sustituye casi por completo al alumno y el trabajo de éste viene á ser así, por lo común, un trabajo de repetición maquinal. Esto se advierte á las claras aun en el examen, en donde la intervención del alumno suele reducirse á escribir ó trazar en el tablero lo que el señor Umaña dicta y á completar, con un monosílabo en ocasiones, esta ó aquella fórmula ó la conclusión del problema dado. Sólo el alumno que posea especiales disposiciones y que sea capaz de aprender por sí solo llega á saber Matemáticas con ese sistema. Pero entonces se contraría por completo el fin formal de la educación y la enseñanza constituye un fracaso.

Yo temería equivocarme al asegurar que el aprovechamiento de las alumnas del Colegio es casi nulo en ese importante ramo si sólo contara con mi observación para hacer este juicio. Pero conozco, á mayor abundamiento, las dificultades con que el profesor de Contabi-

lidad ha tropezado, por aquella causa, en la explicación de su asignatura; me consta que el profesor normal ha debido rehacer en gran parte el curso de Aritmética y Geometría para hacer desarrollar prácticamente á sus alumnas los programas de la escuela, y he oído, por último, no á una, sino á muchas señoritas, lamentarse, no una, sino muchas veces, de no entender las lecciones que el señor Umaña les daba. Tengo por irrecusable y por concluyente este último testimonio.

Yo sentiría mucho que se echara á mala parte esta franca declaración mía, que hago solamente porque, al aceptar el honroso encargo que V. tuvo á bien confiarme, contraí virtualmente la obligación de decir la verdad según yo la entiendo, y porque me halaga la idea de contribuir en algo al mejoramiento de la enseñanza. Nada por dicha tan fácil para obtener, si se quiere, este resultado en el ramo á que me refiero, porque todo estriba para ello en que el señor Umaña adopte y emplee sistemáticamente el método intuitivo, el cual, no menos que en las ciencias experimentales, cabe en las especulativas; en que conceda mayor amplitud al trabajo individual de la alumna, de la que ha de ser guía únicamente, y en que no aborde un punto nuevo sin haber comprobado que la cuestión pendiente ha sido bien comprendida por toda la clase.

Al señor Gagini lo ví hacer dos ejercicios de Castellano, dos de psicología pedagógica y uno de Literatura. Con gusto noté que el señor Gagini ha mejorado bastante en cuanto á método, que se esfuerza á las veces por hacer pensar á sus alumnas y que aun logra despertar la animación en su clase, lo cual es indicio de que ésta deja de ser en tal momento una máquina receptiva para convertirse en una actividad pensadora. Pero no es posible que un profesor tan apegado á la rutina como éste se sustraiga por completo á sus viejas propensiones y á sus costumbres metodológicas y que emplee sin solución de continuidad el método intuitivo, cuya excelencia, no obstante, reconoce y proclama, porque el señor Gagini conoce teóricamente el conjunto de ideas que constituye la buena pedagogía: es en el terreno de la práctica donde él ha fracasado siempre. No es raro por eso que se le vea todavía pedir definiciones antes de reunir sistemáticamente los grupos de ejemplos de donde las alumnas deben derivar, por observación propia, la ley que en tales definiciones ó síntesis está contenida. No hay en verdad examen de materia dada por el señor Gagini en que no aparezca este ó el otro resabio del método libresco con que él enseñó hasta hace poco. Así, en medio de los esfuerzos inseguros que suele hacer para suscitar el análisis ó dirigir el raciocinio, las alumnas envuelven casi siempre sus pensamientos en una forma invariable, lo que demuestra que éstos no son producto de

la propia observación y que de lo que ellos retienen es la letra, no el espíritu. Otras veces, el aparecimiento anticipado de la conclusión que se busca deja ver que ésta no es una verdad obtenida mediante un proceso de investigación personal sino una síntesis o una regla aprendida con anterioridad de memoria. El señor Gagini, además, se sustituye con harta frecuencia á sus alumnas, cuyo trabajo personal viene á ser así casi nulo. No necesito decir que tal sustitución denuncia casi siempre falta de aprovechamiento en el educando.

Este profesor tiene una marcada preferencia por los ejercicios que tienden á aumentar el vocabulario, lo que es sin duda muy importante y muy útil cuando al estudio ideológico de la palabra precede el conocimiento material de la cosa que ella designa; ese ejercicio ofrece, no obstante, un peligro y es que, cuando degenera en abuso, lo que ocurre no poco, origina la verbosidad sin sustancia, vicio funesto que el señor Gagini ha fomentado antes entre la juventud costarricense. Esa preferencia equivale también á postergar inconsideradamente el análisis lógico, cuando, por razón de la aptitud que para discurrir y raciocinar él procura, es este precisamente el ejercicio digno de preferencia en la clase de Castellano. ¿Qué tiene en verdad mayor trascendencia pedagógica: la apropiación inmediata de conocimientos, directamente del libro, como fin y no como medio, ó la disciplina mental? Una inteligencia bien disciplinada es, sin embargo, el instrumento personal de sabiduría más poderoso que cada uno puede tener, y de ahí que el primer cuidado del educador verdadero sea enseñar á pensar. Pues bien, no hay ejercicio que perfeccione tanto en ese arte como el análisis lógico en el estudio de la lengua materna. Llamo análisis lógico el que prescinde de las nomenclaturas históricas, que, antes bien, esclavizan el pensamiento, y estudia el carácter de las palabras, en sus relaciones de persona, de lugar y de tiempo, por el oficio ideológico que desempeñan en la oración y no por su estructura material ni por la clasificación en que de una manera arbitraria se las ha encasillado. Es fácil comprender la cultura mental, la potencia razonadora y la aptitud para la crítica que adquiere la inteligencia del educando mediante un ejercicio en que la investigación no encuentra puntos de partida ni puntos de apoyo y en que sólo por un esfuerzo concentrado de observación es posible determinar las funciones de la palabra dentro del sentido lógico y general de la frase, que es quien fija su carácter gramatical. Cuando el señor Gagini haga ese género de ejercicio, la lengua materna ocupará en el Colegio el rango que justamente le corresponde como aprendizaje, como gimnástica mental y como instrumento de lógica.

Concretándome ahora á la enseñanza de la Pedagogía, debo decir que el señor Gagini no relaciona esta asignatura tanto como de-

biera con sus aplicaciones al arte didáctico, que es el fin con que ella figura en el plan de estudios del Colegio. En esta materia lo que principalmente importa no es el conocimiento teórico de las leyes que rigen el desenvolvimiento de la naturaleza infantil sino el saber utilizar prácticamente esas leyes en el campo de la enseñanza.

Con referencia á la Literatura, diré tan sólo que el señor Gagini incurre todavía en los mismos defectos que le observó hace dos años el Doctor Lachner Sandoval, delegado que fue entonces de esa Secretaría.

En la enseñanza de la Historia y de la Geografía es donde se sigue el método intuitivo de una manera mas regular y sostenida, y eso que en tales asignaturas prevalece, sin embargo, el uso directo de la memoria, por el carácter noticioso de la materia que es en ellas objeto de estudio. Pero como V. sabe, señor Ministro, la intuición no es siempre ni por fuerza el producto directo de la observación material sino también el resultado de procedimientos intelectuales que dan origen á la posesión íntima y consciente de los conocimientos. El señor Dávila, uno de los profesores de Historia, suele incurrir en el defecto de ayudar demasiado á sus alumnas en los ejercicios de examen, con lo que disminuye el trabajo de la examinanda é impide formar juicio seguro en cuanto á aprovechamiento. Conozco bien, sin embargo, la manera del señor Dávila, y puedo, por consiguiente, decir á conciencia que ese defecto es ocasional y que sólo es hijo de su impaciencia nerviosa. De cualquier modo que sea, conviene que el señor Dávila abandone esa mala costumbre.

Lo mismo que de la Historia y de la Geografía debo decir del Francés y del Inglés: conceptúo eminentemente práctico y racional el método que se observa, como que consiste en ejercitar á las niñas en conversaciones graduadas y familiares sobre temas que ofrece la vida común y en hacer que ellas mismas encuentren y formulen las reglas por que se rige el idioma.\* He de decir, sin embargo, que la profesora de Inglés debe abandonar un poco más todavía las lecturas y las recitaciones en obsequio de la conversación sobre asuntos comunes, que ella suele sacrificar á aquella otra clase de ejercicios, y que, en mi sentir, la profesora de Francés debería poner mayor empeño en mejorar la pronunciación de sus discípulas, las cuales articulan, por lo general, con un marcado acento nativo. Esto de dar á cada idioma el acento ó tono que le es peculiar tiene suma importancia, porque sin ese requisito no hay quien se haga entender, por mas correctamente que sea capaz de expresarse.

De lo que he expuesto se desprende, señor Ministro, que, si bien la forma intuitiva se emplea con propiedad y rigor en algunas clases del Colegio, el sistema que consiste en imponer á la memoria

los conocimientos hechos, sin estudio ni examen, tiene en él también observadores empedernidos. Tal modo de enseñar debe, sin embargo, proibirse sin ninguna consideración, porque él sacrifica la personalidad del alumno á la *autoridad* del profesor ó del texto; porque favorece el desarrollo de la memoria á expensas de las facultades superiores, que permanecen en deplorable letargo; porque no da á los conocimientos la única base sólida en que estos pueden descansar, -la intuición, y porque fomenta horriblemente el verbalismo, que parte límites con la charlatanería. La memoria, después de todo, no es propiamente un órgano de trasmisión ni un medio adquisitivo sino una facultad para retener las ideas que las otras facultades se han asimilado, una depositaria de los conocimientos que los sentidos se han procurado experimentalmente. La falta de uniformidad en cuanto á método inutiliza, por otra parte, lo que haya de educativo en el trabajo de los profesores.

Esa divergencia de métodos no es, sin embargo, el único mal que noto en el Colegio Superior de Señoritas: en efecto, hay allí profesores dados á explicar su asignatura con prescindencia al parecer sistemática de las demás, aisladamente, como si entre unas y otras no hubiera lados de conexión y puntos de afinidad, y ese prurito, que rompe y suprime los vínculos naturales existentes entre las ciencias, constituye óbice para que la enseñanza sea una obra de armonía y de conjunto. Las ciencias no son sino aspectos distintos de las cosas; su división en ramos ó asignaturas es meramente convencional y no tiene otro objeto que hacer posible su estudio, el cual nadie podría seguir ni abarcar en globo. Existe, pues, entre todas las asignaturas una relación forzosa, íntima y necesaria. Es, por lo tanto, no sólo imposible sino también perjudicial empeñarse en explicar tal ó cual ciencia con prescindencia sistemática de las otras, pues conviene, muy al contrario, que cada profesor busque puntos de enlace y de apoyo en las otras asignaturas, porque sólo así puede completar su enseñanza y porque sólo así viene á ser la educación una unidad pedagógica.

Hácese preciso también que las asignaturas se desarrollen en líneas paralelas unas respecto de otras; es decir, que avancen simultáneamente, guardando entre sí las relaciones de proporción y medida determinadas por el *cuántum* de la materia, por el orden lógico en que ésta se desenvuelve y por el estado normal de las facultades sobre que ella ha de influir. Sin tales condiciones, el sistema concéntrico es de todo punto inaplicable en la enseñanza. Los programas son los llamados á hacer esa demarcación tan indispensable como útil, así como á poner un límite prudente á la libertad de que hoy goza el profesor para extenderse á su talante por el campo de la ciencia que explica.

Todo esto hace ver cuánto importa que entre los profesores haya un cambio constante y franco de ideas, para lo cual es medio obligado que tengan conferencias frecuentes y bien dirigidas, en donde se fijen los principios, se tracen los senderos y se formule, en resolución, un plan común de campaña, si así puede decirse, para que la obra que realizan sea una obra de conjunto y para que concurren simultáneamente á alcanzar el fin educativo que determinan á una la condición general de la mujer y la misión que entre nosotros le impone en concreto el medio social.

Un colegio no es en verdad propiamente colegio porque esté constituido á guisa de tal ó porque sea una amalgama de profesores y de alumnos que se reúnen á la hora de clase y que se separan en seguida como dos extraños, entre los cuales no existe nexo ninguno ó ninguna afinidad, no: lo que constituye verdaderamente el colegio es el lazo de conciencia que entre los profesores establece el espíritu de la educación; es la corriente de influencia intelectual y moral que obra armónicamente sobre los alumnos en un sentido determinado; es el mejoramiento que deliberadamente produzca en el estado social. "...ni la universidad, ni el instituto, ni la escuela normal lo son realmente", dice un pedagogo notable, "cuando, como es general que suceda, el profesorado no se halla bien penetrado del espíritu que debe informar á la institución de que forma parte."

El Colegio Superior de Señoritas cuenta con elementos buenos en general; lo que allí hace falta es corregir los defectos de detalle en que todavía incurren algunos profesores al enseñar y armonizar el trabajo de todos, por los medios que la Pedagogía sugiere, en una dirección conveniente y bien determinada; porque mientras el profesorado no enseñe, de una manera uniforme, por el método intuitivo, que es el único racional; mientras el profesorado carezca de espíritu de cuerpo, plan determinado y unidad de propósitos, ese plantel de educación no puede producir otra cosa que un intelectualismo inútil, y no es ese el fin con que dicho colegio fué fundado ni menos es ello lo que el país necesita: es un servicio de orden moral lo que el Estado le pide. Si el cuerpo de profesores, cuya competencia técnica reconozco, se une para ello en una unión inteligente, cordial y bien dirigida, la obra que indico es perfectamente realizable, y el personal del Colegio tendrá entonces derecho, en conjunto, como entidad armónica, á la consideración del Estado y á la gratitud de las familias.

Quizás se me observe que un simple examen no brinda asidero á las consideraciones que me he permitido hacer y que he debido limitarme á emitir opinión sobre los actos que presencié. Pero, si tal cosa se me observara, yo contestaría que conozco personalmente en

todos sus pormenores el estado íntimo del Colegio; es decir, que hablo con conocimiento de causa, y que me ha movido á hacer esa crítica el deseo muy sincero de que el Colegio Superior de Señoritas, como factor intelectual, moral y social, se ponga á la altura, lo que no es difícil, de su congénere el Liceo de Costa Rica.

Sírvame de disculpa á los ojos de V., señor Ministro, este buen deseo y dígnese aceptar el testimonio de mi alta y respetuosa consideración.

JUSTO A. FACIO

San José, 18 de diciembre de 1903.

---

*Orden civil de Alfonso XII.*—A propuesta del exministro de Instrucción Pública de España, Conde de Romanones, Alfonso XIII tuvo á bien crear, para conmemorar su coronamiento, una orden civil denominada *Alfonso XII*. Esta orden “se concederá por el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes en premio de eminentes servicios prestados á la instrucción del país.”

\* \* \*

*Nuevos cursos de enseñanza en Nääs.*—La institución *Augusto Abrahamson*, como hoy se llama la Escuela Normal de Trabajos Manuales de Nääs, Suecia, dirigida por el notable pedagogo Otto Salomón, abrió el año pasado un importantísimo curso, que funcionó del 28 de agosto al 29 de setiembre. Dicho curso tuvo por objeto enseñar á las familias del campo, gratuitamente, la mejor manera de aprovechar las frutas y las legumbres. La instrucción comprendió el arte de secar, salar y ahumar la carne y el pescado, la preparación de dulces y postres, la preparación de escabeches, jarabes, etc., etc.

\* \* \*

*Escuelas para niños paralíticos.*—Se ha establecido en Londres una institución altamente humanitaria, la de escuelas para niños paralíticos, de las cuales funcionan ya cuatro, muy bien montadas, bajo la dirección de un patronato compuesto de seis caballeros y otras tantas señoras. Hay encargados para atender á los niños en la clase, en el recreo y durante la comida, que se les sirve por cuenta de los padres. A los niños pobres les proporciona alimento la *London school dinner association*.

*Señor Presidente de la Junta  
de Educación de esta ciudad*

Señor:

En cumplimiento del honroso cargo de Delegado de esa Junta, asistí á los exámenes de las escuelas primarias superiores de esta capital, y paso á dar á ese cuerpo, por el digno medio de Ud., el informe correspondiente.

Circunstancias que no es del caso exponer, me habían mantenido, desde hacía diez años, totalmente alejado de toda participación en la enseñanza y aún sin conocimiento de su verdadero estado; de modo que no me es posible, como lo desearía, comparar la situación actual con la de los últimos años. La comparación con la de épocas lejanas carece de importancia práctica, por lo cual me limito en este punto á manifestar que he visto con gusto que la gran reforma iniciada bajo la Administración Soto por el Licenciado don Mauro Fernández, ha logrado, venciendo serias dificultades, encarnar en el espíritu nacional y está dando opimos frutos, que nos llenan de júbilo á los que ciframos en la escuela primaria el porvenir de la patria.

No puedo, en justicia, y en general, aplicar otro calificativo que el de excelente al estado actual de la enseñanza en los planteles á cuyos exámenes he asistido. Estos han puesto de relieve el esfuerzo sostenido y la dedicación inteligente de la casi totalidad del personal de las escuelas, tanto de los maestros propiamente dichos, como de las personas que con el carácter de inspectores ó de visitadores intervienen en la enseñanza. Se trabaja de firme, con entusiasmo y con fe. El maestro siente la grandeza de su misión y ama la escuela. Y la escuela es para el niño un hogar más grande, un hogar amado, inundado de luz.

He advertido con satisfacción el gran afecto que une á los maestros entre sí, dato que apunto como muy significativo, porque él da la clave de la muy buena disciplina que se nota en las escuelas.

\* \* \*

Tal ha sido mi impresión general.

Y hechas las anteriores manifestaciones, con lo cual dejo cumplido un deber grato, paso á indicar, con la brevedad que en este género de escritos se impone, deficiencias y lunares que á mi juicio existen en algunas—muy pocas—secciones. En mis apuntes no indicaré el nombre del maestro, ni siquiera especificaré la escuela ó escuelas á

que me refiero. Conceptúo las especificaciones perjudiciales á la buena marcha de la enseñanza y baldíamente ofensivas para los maestros, tratándose de informes destinados á la publicidad. Las autoridades del ramo, en privado, reciben el informe especificado necesario, y eso basta. Si hay algún maestro absolutamente malo, destitúyasele sin demora; pero no se le ofenda lanzando á los cuatro vientos sus defectos, con perjuicio del buen nombre de la institución.

\* \* \*

Los lunares y deficiencias, notados en algunas, muy pocas, repito, de las secciones, son:

I.—Falta de conocimientos en el maestro. En el uso del idioma patrio, principalmente, el maestro comete errores graves. Y en esto hay que ser muy exigente. El educador debe hablar á sus alumnos, si no con corrección absoluta—que esto sería pedir demasiado—sí evitando siquiera los errores más vulgares. En otras asignaturas también se nota, aunque en menor escala, falta de conocimientos. No domina completamente el maestro el programa de su grado y á veces inculca errores. No debemos contentarnos con que haya—como hay—muchos maestros que dominan el programa. Todos deben dominarlo: ésta es la meta á que debemos aspirar. No hay que omitir esfuerzo para conseguirlo. Tal vez la manera más expedita y más económica y más justa, sería establecer *clases obligatorias* para los maestros de la capital, dadas por profesores muy competentes, donde se desarrollaran amplia y concienzudamente los programas, sobre todo del 4º grado en adelante, y en especial en las asignaturas de Castellano, Matemáticas y Nociones Científicas. Estas clases serían obligatorias para todos los maestros, pues ni sería prudente exceptuar á los mejores, porque eso sería deprimente para los obligados, ni tampoco los mejores perderían su tiempo: siempre hay mucho que aprender. Además, los buenos maestros serían estímulo y guía para sus colegas mal preparados y auxiliares naturales de los profesores especiales.

Poco importaría que se redujera el número de horas lectivas en las escuelas, si fuera necesario, para que los maestros dedicaran una hora diaria, ó dos, á ampliar sus conocimientos. Ello elevaría mucho el nivel intelectual del magisterio, estrecharía, con grandes ventajas para los maestros y las escuelas, las relaciones entre los miembros del personal docente, y sería, además, un medio de sostener el personal actual todo, mejorando sus componentes mal preparados, y evitando así la injusticia de despedir, para dar lugar á nuevos elementos, á maestros antiguos que han dedicado tal vez la mejor parte de su vida á la dura y santa labor de la enseñanza, empleando en ella toda la inteligencia y toda la fuerza de que han sido capaces.

II.—Exageración ó abuso, por la falta de verdadera comprensión, del método racional dominante, que es el que pudiera llamarse oficial.

Ese defecto es tan grave en ocasiones que bastardea y desfigura totalmente el sistema. En vez de un ejercicio discreto, reducido á lo estrictamente preciso para inculcar una idea, con la consiguiente gimnástica del espíritu—ejercicio no sólo útil, sino absolutamente indispensable—hace el maestro á menudo rodeos y se pierde en divagaciones sin valor educativo ó de valor escasísimo. El defecto consiste á veces en la vulgaridad de la materia. Se conversa largamente, á propósito de cualquier punto, sobre temas tan fáciles y manoseados que lo que se quiere hacer pasar por ejercicio ideológico instructivo es sólo un pasatiempo sin encantos y sin fruto. Pero las más de las veces el defecto estriba en hacer divagaciones sin término, no insustanciales precisamente, pero sí tan alejadas del objeto final y tan difusas, que hacen olvidar la cuestión principal. Se diluyen, se amplifican exageradamente los conceptos, y esto, en los grados superiores, sobre todo, es no sólo innecesario sino perjudicial. Los programas en ellos son extensos, y divagando así es imposible estudiarlos por entero; y la relativa dificultad de los puntos que comprenden exige que no se debilite ó distraiga la atención del alumno respecto de la materia principal de la lección.

Verro ó mala fe sería traducir estas indicaciones en ataque al sistema oficial. Lo que me desagrade no es el sistema. Soy devoto de él, devoto verdadero de su espíritu. Tal como lo predicán y practican el señor Visitador técnico don Juan Rudín, y varios de los maestros que lo han entendido en su esencia y con habilidad inteligente lo siguen, y tal como lo interpretan ó entiendo que lo interpretan los altos funcionarios del ramo, no puede merecer sino la más amplia aprobación. Mal podría yo, sin estar tocado de obsesión morbosa ó de injusticia manifiesta, ir contra un sistema que es en definitiva—puestos á un lado detalles sin importancia fundamental—el de todo educacionista ilustrado y concienzudo,—el sistema racional,—el que se ha seguido y tendrá que seguirse siempre para enseñar y educar de veras.

Precisamente por esa devoción al sistema, insisto en señalar los abusos que, á su sombra ó con pretexto de él, se cometen, desprestigiándolo y poniéndolo en peligro, para que, si es posible, se corten de raíz. Y esto no es sólo posible sino bien fácil hoy, porque el mal está localizado en un espacio muy estrecho. Si cunde—y lo malo tiende siempre á cundir—se corre el riesgo de ver, en no lejano día, suplantado el sistema por las trasgresiones ó caricaturas del mismo, lo cual sería peor que una abolición ignominiosa de él.

Las continuas observaciones de los inspectores y visitantes y la especial atención de los directores de escuela para que el maestro domine la materia sobre que ha de versar cada ejercicio, y averigüe, previa y atentamente, qué es lo sustancial de cada enseñanza, bastarán á cortar el mal, que tal vez, más que á falta de buena voluntad ó á desconocimiento del método, pudiera atribuirse á la necesidad de ocurrir á la palabrería barata por carencia de cosas de importancia para la lección.

III.—No se desarrolla todo el programa de cada grado. Del cuarto en adelante, (y en cuanto á esto, desgraciadamente, el mal está muy generalizado) no domina la sección más que una parte, á veces bien pequeña, del programa. Esta deficiencia tiene indudablemente por causa uno de los motivos apuntados en los párrafos I y II, ó ambos. Se debe, ó á que no domina el maestro la materia, ó á que sigue un procedimiento lentísimo, que lo clava en unas pocas tesis del programa, ó á las dos cosas juntas. Y el programa debe llenarse por completo, no tanto por el valor intrínseco y práctico de los conocimientos que abraza, cuanto porque de no hacerlo se rompe el encadenamiento riguroso que debe existir entre un grado y otro, con vacíos que después es muy difícil y á veces imposible colmar. Indico el hecho solamente, remitiéndome en cuanto á causas y medios de corregirlo á lo que expuse en los párrafos anteriores.

\* \* \*

Hechas estas consideraciones generales, cabe entrar en algunos detalles que han llamado vivamente mi atención.

En la enseñanza de la asignatura de Geografía se ha verificado en todas las escuelas un gran progreso, propiamente una revolución, con la introducción, como base de ella, de la cartografía, en la cual los niños realizan verdaderos prodigios.

En las escuelas de niñas son dignos de todo encomio los trabajos de caligrafía y de composición, por su esmero y limpieza y—haciéndome en esto eco de la opinión de entendidas señoras—las labores de mano, por las mismas razones y por su utilidad práctica.

En las escuelas de varones son dignos de recomendación los museos escolares, algunos relativamente ricos, hechos por los alumnos bajo la dirección de sus maestros. Séame permitido, de paso, insistir en lo que verbalmente he manifestado á V. acerca de la conveniencia de proveer esas escuelas de armarios para el mejor arreglo y guarda de las colecciones.

En las escuelas de niñas se atiende á la recitación con esmero. No así en las de varones, en general. Por excepción recita algún

niño siquiera medianamente. De la lectura corriente debo decir que no está suficientemente atendida, sobre todo, en las escuelas de varones: esto en términos generales.

Y un mal común á todas las escuelas es que el cálculo escrito deja mucho que desear. El mental se atiende con esmero en casi todas las secciones: los ejercicios son muy útiles, muy variados y perfectamente racionales, y merecen todo encomio. Pero es necesario que se atienda paralelamente, con el mismo esmero al menos, el cálculo escrito.

Según mis noticias, la Junta de Educación ha llenado en la medida de sus facultades pecuniarias—relativamente muy cortas—y con toda diligencia, las necesidades que se le han ido señalando por los maestros en cuanto á edificios y material de enseñanza. Sin embargo, debo advertir que la casa en que se halla la Escuela Graduada de Varones número 2 es de todo punto impropia; y también que las escuelas carecen de modelos para la enseñanza de nociones científicas en los grados superiores. Las preciosas nociones, aunque muy elementales, de Fisiología, Física etc., que comprenden los programas, no pueden ser inculcadas bien sin material adecuado.

Si en la capital de la República hubiera el entusiasmo que en el último caserío por la enseñanza, las escuelas estarían alojadas en palacios y provistas de los mejores elementos. San José es muy rico y muy fastuoso; pero está dormido respecto de sus verdaderos intereses. Se ufana de su teatro regio y olvida que mientras la más miserable aldea construye su casa de escuela y la amuebla á sus expensas, él no tiene un sólo edificio escolar levantado por la contribución de los josefinos.

Hace el campesino, pobre é ignorante, del día del examen de sus hijos un día de fiesta: abandona todo trabajo para acudir á ese acto, cuya importancia tal vez apenas barrunta; y el habitante de la capital, culto y acomodado, no es capaz de abandonar sus negocios ó sus diversiones para presenciar el examen de su hijo. Para llevarlo á un acto de ese género hay que atraerlo con músicas, y entonces no va á ver á su niño, sino á divertirse. Si no hubiera los llamados actos públicos, mucha gente ignoraría dónde están las escuelas.

Poquísimas personas fueron á presenciar el examen de sus hijos. Muchos pañes de familia no sabían probablemente que hubiera exámenes, á pesar de lo mucho que se anunciaron. ¡Qué estímulo para los niños y para los maestros!

No importa. Estos continúan su tarea imperturbables, sembrando la buena simiente en el alma de la patria futura, poco menos que ignorados, y con la mirada fija sólo en el porvenir. Su noble y fatigosa labor despeja los horizontes, ahonda en las entrañas de los

pueblos y es la única base racional de las democracias y de la verdadera grandeza de las naciones. Gracias á ellos, hemos realizado en la enseñanza grandes progresos. Que no se eche pie atrás y dentro de pocos años podremos ofrecer al mundo el bello espectáculo de un pequeño país todo civilizado y libre.

San José, 23 de diciembre de 1902.

ELÍAS CASTRO

(De *La República* de 26 de diciembre de 1902.)

*Mascagni.*—El Ministro de Instrucción Pública de Italia ha nombrado á Mascagni Director del Conservatorio de música de Pessaro.

\* \* \*

*Ley sobre la embriaguez en Inglaterra.*—La prensa británica refiere que ya se ha presentado en los tribunales de Londres la primera causa importante en relación con la nueva ley sobre venta de licores. Sir Carlos Allen Lawson, el conocido periodista anglo-indiano, demandó á su esposa Lady Lawson, por embriaguez inveterada. La nueva ley permite á la mujer ó al marido obtener la separación en caso de embriaguez habitual y autoriza á la policía á arrestar á cualquier persona que se halle en estado de embriaguez, aunque en tal momento se encuentre en una casa particular. Después de la condenación, los nombres de los condenados se inscriben en una lista especial durante un período de tres años. Si durante ese tiempo intentan conseguir licor, incurren en una multa y el cantinero que les ha servido es condenado también á una multa de \$ 50-00 la primera vez y de \$ 100-00 la segunda. La persona que tenga á su cargo un niño menor de siete años y que sea encontrada en estado de embriaguez es condenada á prisión. ¿No condenaría, agregamos nosotros, dar una ley semejante en Costa Rica?

\* \* \*

*Un centenario.*—Acaba de morir en Montaubán, Francia, el decano de los institutores franceses, Mr. Maumoutou, que contaba cien años justos. Su muerte coincidió casi con su nombramiento de Oficial de Academia, que había recibido hace poco.

\* \* \*

*Una facultad de Teología.*—Por convenio celebrado entre el Papa y el Gobierno Imperial de Alemania, se ha establecido una facultad de Teología en la Universidad de Strasburgo, fundada á raíz de la anexión de Alsacia y Lorena, con el propósito de germanizar las dos antiguas provincias francesas.

## EL EMPLEO DE LA VIDA

EL DINERO.—“Lo que gastes más bien que lo que ganes, te hará rico ó pobre”, decía un viejo cuáquero de agudo ingenio.

Sin pretender llegar á ser rico, es legítimo y necesario tener economías y hacer provisión para el porvenir inseguro. Hay un triste refrán que dice: “Cuando la pobreza entra por la puerta, el amor huye por la ventana.” Pero es doloroso ver á su mujer y á sus hijos carecer de alimentos, de ropas ó de los cuidados de un médico, no poder hacerles gozar de un descanso ó de un cambio de aires necesario, y tener que decirse que esos sufrimientos hubieran podido evitársele, con un poco de aplicación seria ó por el sacrificio de un placer, á un inocente. Economizar para amontonar dinero, es cosa miserable; pero economizar para poder conservar su independencia es justo y viril.

Tened un libro de gastos y llevadlo bien. No digo que sea necesario inscribir hasta las menores sumas; pero sabed siempre en qué habéis gastado el dinero y lo que ha costado cada cosa. El hombre que sabe siempre lo que tiene en el bolsillo y el precio de lo que compra, no hará nunca gastos superfluos. Los que despilfarran sus recursos lo hacen siempre á ojos cerrados. Nadie sería tan loco para mirar de frente la ruina. Sobre todo, nunca gastéis más de lo que tengáis como medios de existencia. Apartad todos los años una pequeña suma, por ínfima que sea. Y sobre todo, no contraigáis deudas. Micamber dice en el *David Copperfield*, de Dickens: “¿Tenéis quinientas pesetas de renta? Gastad cuatrocientas noventa y nueve pesetas. ¿Cuál es el resultado? ¡La felicidad! ¿Tenéis quinientas pesetas de renta? Gastad quinientas una pesetas. ¿Cuál es el resultado? ¡La miseria! Y sin embargo, no hay más que dos pesetas de diferencia.” No por estar puesta en boca de un personaje cómico es menos cierta la observación.

No es exagerar el decir que las deudas constituyen una verdadera esclavitud. “Quien va pidiendo á préstamo, va sufriendo.” Horacio Greeley, cuya experiencia era muy grande, tenía razón al decir: “El hambre, el frío, los harapos, el trabajo enervante, el menosprecio, las sospechas, las censuras inmerecidas, son cosas que afligen; pero el tener deudas es peor que todo esto. No contraigáis deudas nunca. Si sólo tenéis cincuenta sueldos, comprad un celemin de maíz, tostadlo y coméoslo. Pero no debáis un dollar á nadie.”

“El mundo, decía Coledón, se divide en dos clases: los que economizan y los que gastan su dinero. Todas las casas, todos los molinos, los puentes, los buques, todas las grandes obras que han constituido la civilización y la dicha de la humanidad son creaciones

de los que han economizado, y los que derrocharon su ganancia han sido sus esclavos. La Naturaleza y la Providencia han querido que así fuese en todos los tiempos. Sería yo el último de los charlatanes si prometiese á cualquiera clase de hombres el triunfo por la imprevisión, el abandono y la pereza."

"El templo de Artemis en Efeso, decía Plutarco, es un asilo y un santuario para todos los deudores perseguidos por sus acreedores; pero el asilo y el santuario de la economía está en todas partes abierto para las almas frugales, quienes en ellas encuentran el honor y la alegría, así como la libertad de saborear muchos beneficios. Por consiguiente, no toméis á préstamo ni prestéis, excepto en los negocios. No conservaréis jamás vuestro dinero ni la gratitud que se os debe, porque vuestro deudor os verá siempre con disgusto. Por tanto, dad con generosidad en la medida de vuestros recursos, pero no esperéis que os devuelvan el dinero.

"No os desaniméis si tarda en venir el dinero, pues aun á la noche más larga le sigue el día. Pero si por acaso sonrís la fortuna, no seáis pródigos, decíos que la buena suerte no perdura. Más de un hombre se arruinó dejándose embriagar por el comienzo del buen éxito."

No os apresuréis demasiado á enriqueceros y no os dejéis devorar por el ansia del dinero. Si á pocas personas les es dado conquistar grandes fortunas, todos pueden ganarse la vida con un poco de aplicación y de economía. Háblasenos con frecuencia de riquezas mal adquiridas. Pero, á decir verdad, la pobreza es también á menudo el resultado de la falta de honradez. Los verdaderos pobres no son quienes nada tienen, sino quienes tienen más necesidades.

Sir James Paget (célebre médico inglés), en una de sus interesantes conferencias, nos da algunos datos estadísticos acerca de sus discípulos.

De 1,000 alumnos cuya carrera pude seguir, 200 abandonaron la profesión médica, heredaron ó fallecieron pronto. De los 800 restantes, 600 lograron un éxito honroso y algunos un triunfo grandísimo. En junto 56 fracasaron por completo; 15 no pudieron ser aprobados nunca en los exámenes, 10 se perdieron por su intemperancia ó sus desórdenes, y, entre el total de sus discípulos, sólo 25 fracasaron por causas independientes de su voluntad. Estad seguros de que si en cualquiera profesión ofrecéis prestar servicios, se sabrá emplearos en ella.

En realidad pocas personas tienen motivos para preocuparse por las cosas verdaderamente necesarias para la existencia. La Naturaleza exige muy poco y nos da mucho. Siempre es caro lo superfluo. Tenía razón Franklin al decir: "Lo que cuesta un sólo vicio bastaría

para criar dos hijos." Acordaos de la máxima del duque de Welling-  
ton: "Crecidos intereses, mala garantía."

No metáis todos vuestros bienes en el mismo saco.

Por bien informados que estéis y aun cuando creáis poseer á fondo nuestros negocios, puede aconteceros ver fallidos todos vuestros cálculos. Los negociantes y los banqueros más listos se equivocan á menudo. Un hombre sensato sólo puede esperar tener acierto en la mayoría de los casos.

Nos han enseñado que dos y dos son cuatro; también son veintidós.

Ejercitaos en la paciencia y sabed aburrir os en caso necesario.

Decía Lagehot (economista inglés), que muchos hombres de negocios se pierden por incapacidad para estarse tranquilos en su gabinete de trabajo.

Todo hombre lo es necesariamente de negocios, que quieras que no. Todos tenemos nuestros deberes, una casa que dirigir, gastos que regimentar, y los pequeños negocios son á veces tan confusos como los grandes.

El buen éxito de los negocios depende más bien (y por ellos debemos felicitarnos) del buen sentido, de la aplicación y regularidad, que del genio. "Dad abasto á vuestra tienda, dice un refrán antiguo, y vuestra tienda os abastecerá." Dice Jenofonte que habiendo encontrado el rey de Persia un hermoso caballo y queriendo engordarlo en poco tiempo, preguntó á los más hábiles palafreneros qué era preciso para conseguirlo y le respondieron: "El ojo del amo engorda al caballo."

Importa mucho adquirir buenas costumbres prácticas en los negocios.

Uno de mis más eminentes amigos me afirmaba no ha mucho que, repasando en su memoria todos los casos en que había visto fracasar á hombres de gran valía y de carácter superior, nunca pudo atribuir su fracaso sino á este hecho: que por general obraron con lentitud é irregularidades, fueron incapaces de asociar con buen corazón sus esfuerzos á los esfuerzos ajenos, fueron testarudos, y, en resumen, les faltó sentido práctico.

En todo negocio, pequeño ó grande, se necesita orden y método. Cada cosa en su lugar: ésta es la verdadera máxima. Ordenad todo con esmero, eso os evitará mucha pérdida de tiempo. "Páreceme formarme cabal idea del desorden, dice Jenofonte, cuando imagino un labrador sembrando un revoltijo de trigo, cebada y legumbres y obligado después (si quiere una torta, un pan ó un plato) á hacer una selección que debiera encontrarse ya hecha para cuando

lo necesitara." Cita luego como ejemplo el caso de una nave: "Porque si los dioses envían una tempestad en el mar, no es ese el momento de buscar lo que hace falta ni proveer un mal equipo. Los dioses amenazan entonces y castigan á los cobardes; si son bastante buenos, para no perder á hombres que no son esencialmente culpables, preciso es agradecerse; y si protegen y salvan á quienes nada descuidaron, hay que tener la más profunda gratitud á los dioses."

Desde Aristóteles hasta Carlyle, los filósofos, por lo menos gran número de ellos, han escarnecido á quienes se ocupan en el comercio ó los negocios, ó más bien han vituperado el comercio y los negocios mismos, como ocupaciones mezquinas y hasta envilecedoras. Platón negaba á los mercaderes todos los derechos civiles en su república. Una ocupación tan envilecedora dejábase á los extranjeros, si consentían en hacerse cargo de ella. "Pero, puesto que el comercio será siempre por necesidad el queahacer de muchos hombres, sería muy de sentir que por sí mismo ejerciere una influencia nefasta sobre el carácter y fuese inconciliable con la cultura elevada.

Cierto es que hombres absortos en los negocios tienen poco tiempo que otorgar á otras tareas. Pero limitándome á tomar mis ejemplos de la ciencia y de la literatura, bástame nombrar á Nasmyth, astrónomo é industrial; Grote, banquero é historiador; sir J. Evans, fabricante de papel, presidente de la sociedad de Anticuarios y tesorero de la Sociedad Real; Prestwich, negociante, después profesor de Geología en Oxford; Rogers, banquero y poeta; Praed, banquero y poeta. ¿Se me permite añadir á la lista el nombre de mi padre, banquero y matemático, tesorero y vicepresidente de la Sociedad Real durante muchos años?

Carlyle protesta con fuerza contra la doctrina que exige comprar en el precio más ventajoso y vender en el más caro.

Sin más explicaciones pide que se fije un precio mismo de compra y venta, por ejemplo, para el algodón y sin duda para las demás mercaderías

He aquí el lenguaje que, según él, deberíamos emplear: "No queremos fabricar algodón más barato que las otras naciones, con el propósito de vender más que ellas; cesaremos de vender menos caro; nos entenderemos para vender al mismo precio." Ideas impracticables y quiméricas. Si vendemos menos algodón, compraremos menos alimento. Por otra parte, el mismo Carlyle reconoce que cuanto menos elevado es el precio de un artículo, más se vende; de manera que si se aplicara su regla, habría personas que necesitando vestidos no tendrían con qué comprarlos á un precio mayor. Pudiéramos contentarnos con un precio menor, y, sin embargo, nos prohíbe aceptarlo; lo cual, dentro de ciertos límites, privaría á unos de vestidos y

á otros de alimentos. La esencia misma del comercio consiste en trocar lo que puede fabricarse á bajo precio por lo que no se puede fabricar en buenas condiciones. Por tanto, comprar lo más barato posible y vender lo más caro posible, no sólo es la regla inevitable del comercio, sino también la más provechosa para todos. Porque se compra á quienes tienen más necesidad de vender. Cualquiera otra manera de conducirse haría recordar el modismo "llevar agua al río."

Algunos de los hombres más ilustres, más felices y mejores, han vivido en la pobreza. Wordsworth vivió años con su hermana de una renta de 37 pesetas semanales, y aquel período fué uno de los más felices de su existencia.

Si no tenéis la suerte de ser ricos, no por eso dejarán quizá el recuerdo y el cariño de hacer un mundo que os baste de algún humilde retiro, de alguna casita, de algún rostro querido.

No hay error más divulgado que la exagerada creencia en el poder del dinero.

¿Se trata de alimento? "Si el rico quiere estar bueno y sano debe vivir como un pobre (sir R. Temple)." Una comida sencilla y bien preparada vale por el festín más suntuoso. El alimento más sano y más sabroso, cuesta poca cosa cuando es de la estación, y fuera de sazón á nada sabe. Un huevo fresco es un verdadero festín.

¿Se trata de los libros? Es preciso ser muy pobre para no poder adquirir todo lo que se apetezca leer. Los mejores libros (la Biblia, Shakspeare, Milton, etc.), no cuestan hoy sino un precio irrisorio.

¿Y el dinero puede proporcionarnos la salud, el genio, amigos, la belleza ó la paz del hogar doméstico? "El duque de Tsé, dice Confucio, era inmensamente rico y nadie le quería. Pei-hé murió de hambre y todavía lo llora hoy el pueblo."

Los hombres de fortunas cuantiosísimas, dice Bacon, no se conocen ellos mismos; en medio de sus negocios embrollados no tienen tiempo para preocuparse de su salud corporal ni espiritual.

Todas las cadenas son pesadas, hasta las de oro.

No cabe duda que el dinero es una gran causa de inquietudes; igual que la pobreza, trae consigo cuidados, y harto á menudo los ricos son más bien esclavos que dueños de su fortuna. Más de un rico ha debido su ruina moral á su oro. Los ricos conocen á veces más cuidados en sus palacios que el pobre en su cabaña; sólo los varones prudentes saben encontrar su felicidad en la riqueza. Y el que se apresura demasiado á enriquecerse será pobre siempre. "Probablemente hay más dicha en vivir en una casa modesta y poder asombrarse por el esplendor de un palacio, que en habitar en un palacio y

no maravillarse de nada", dice Ruskin. Para gozar de las riquezas hace falta no pensar demasiado en ellas. "Tened lo suficiente, dice Sardi, y eso os llevará; tened sobra de riquezas y tendréis que llevarlas."

"No hay mayor miseria, dice Bacon, que tener poco que desear y mucho que temer." "Si eres demasiado rico, serás pobre, pues, como un asno agobiado bajo la carga de oro que lleva, no harás otra cosa que trasportar tus pesadas riquezas hasta la muerte, la cual acudirá á descargar te de todo." (Shakespeare).

La riqueza conduce á la avaricia; en la escuela nos decían: *Crescit amor mummi, quantum ipsa pecunia crescit.*

"El pobre, dice Séneca, carece de muchas cosas; el avaro, de todo." Hase dicho con mucha gracia que los buenos samaritanos serían muy numerosos si no fuese preciso gastar el áccite y los denarios de la parábola.

"La búsqueda febril y continua de la riqueza, dice Bacon, roba demasiado tiempo á quienes tienen que ocuparse de cosas más nobles; porque las riquezas no valen sino por lo que añaden á la vida, y nada vale la vida si está absorta en la persecución de las riquezas." Se ha dicho que la pobreza es la desposada del poeta y que "quien posee un carro alado puede pasarse sin mulos y sin serones." (Emerson).

Las frases de que nos valemos para hablar del *dinero* son muy significativas. A cada instante se dice que un hombre ha hecho fortuna, que está forrado de oro, que se revuelca en oro, pero nunca que goza de su oro; y, en efecto, los que ganan dinero jamás lo aprovechan ellos mismos. "Amontonad bienes y no sabréis quién los recogerá." En el *Banquete* de Jenofonte sostiene Charmidas que la pobreza es mejor que la riqueza, porque: "¿No es una verdad reconocida la de que vale más vivir en la seguridad que en el temor, ser libre que esclavo, recibir homenajes que tributarlos, merecer la confianza de su patria que ser objeto de sus sospechas? Pues bien, en esta ciudad cuando era yo rico antes, temía que un ladrón fracturase mi casa, me robase mi dinero, y me hiciese á mí mismo una mala pasada. . . . Ahora duermo tranquilo tumbado á la larga. Como hombre libre, tengo el derecho de viajar ó de permanecer aquí. Cuando era rico me injuriaban á causa de mis relaciones con Sócrates. Ahora que soy pobre á nadie le dan cuidado. Cuando poseía grandes bienes era desdichado, porque veía al Estado quitármelos; ahora nada pierdo, puesto que no poseo nada, y siempre tengo la esperanza de ganar algo."

Mucho hay de cierto en lo que decía Charmidas; pero no es toda la verdad. Por otra parte, al decir esto, Charmidas salía de una comilona, alegrada por los acordes de la música.

El dinero bien empleado puede hacer mucho bien. El oro es el poderío. Decía un ingenioso francés: es el rey de los reyes. El dinero nos da los medios de adquirir lo que deseamos tener. Si la campiña, una casa agradable, los libros y la música son bienes, el dinero puede hacérselo comprar. Si el ocio es un beneficio, el dinero nos permite proporcionárnoslo; si ver mundo es cosa que encanta, el dinero puede darnos los medios de viajar; si poder ayudar á nuestros amigos y saciar las necesidades ajenas es un privilegio, el dinero nos proporciona ese gran goce. "Por consiguiente, decía Swift, tenedlo; pero dadle vuestro pensamiento y no vuestro corazón."

El avaro es un hombre que apetece el dinero por el dinero mismo y que lleva la economía al exceso, hasta el punto de convertirse en una simple máquina de amontonar oro. Una de las lecciones que la vida debe enseñarnos consiste en defendernos contra todo cuidado ruín y mezquino, y el amor al dinero es uno de los más bajos. Lo grande está en valerse con sensatez de sus riquezas. "Hay quien desparrama sus bienes y los aumentará aun más, y hay quien se aferra á ellos más de lo que conviene y se verá en la escasez. (Proverbios)."

El célebre epitafio de Edward Constenay, conde de Dovonshiere, dice: "Lo que dimos, lo tenemos siempre; lo que gastamos, lo hemos tenido; lo que hemos dejado, lo perdemos." O, para citar una variante de la misma idea: "Lo que he ahorrado lo he perdido; lo que he gastado, lo he tenido; lo que he dado, lo tengo siempre."

Sed generosos, pero sin extravagancia. "Hay quien se hace rico y nada tiene y hay quien se hace pobre y tiene grandes bienes. El que tiene compasión del pobre, presta al Eterno, y Este le devolverá su beneficio" (Proverbios).

El consejo dado por Cristo al joven rico puede considerarse como referente sólo á él, pues es preciso pensar en nuestros hijos tanto como en los pobres. "Vuestras rentas son nuestras, pero el capital que recibisteis de nuestros antepasados no os pertenece sólo á vosotros."

Recomienda á los ricos de este mundo que no sean orgullosos, que no pongan su confianza en la inestabilidad de las riquezas, sino en el Dios vivo que nos da todas las cosas en abundancia para gozar de ellas.

Recomienda hacer el bien, ser ricos en buenas obras, prontos á dar y á participar de nuestros bienes; recomienda así para lo futuro un tesoro bien colocado á fin de obtener la vida eterna, (San Timoteo.)

No el dinero sino el amor al dinero, según la Biblia, es la raíz de todo mal. "Si vuestras riquezas se acrecientan, no las améis." En

el sermón de la Montaña, se encuentran las mismas palabras: "No amontonéis riquezas sobre la tierra, donde los gusanos y la herrumbre todo lo echan á perder y donde los ladrones fracturan y roban. Pero juntad tesoros en el cielo, donde los gusanos y la herrumbre no echan á perder nada; donde los ladrones no fracturan ni esconden. Porque donde está nuestro tesoro, allí estará también nuestro corazón."—De la obra *El Empleo de la Vida*, por sir John Lubbock, traducción del Dr. Luis Marco).

---

*La escuela más grande del mundo.*—La escuela más grande del mundo es una instalada en Londres: la escuela de judíos de Spitalfields. Consta de 44 clases para niños y 27 para niñas. Es gratuita. Esta grandiosa escuela, que ocupa una hectárea de terreno, nunca ha sido cerrada por causa de epidemia. El personal se compone de un director y 68 maestros y de una directora y 48 maestras.

*Una reforma constitucional.*—El Consejo de los Estados de Suiza y el Consejo Nacional de la misma república, han propuesto que se haga una adición en la siguiente forma al art. 27 de la constitución suiza:

"Art. 27 bis.—Se concederán subvenciones á los cantones con el fin de ayudarles á cumplir sus obligaciones en el dominio de la instrucción primaria. La ley reglamentará la ejecución de este precepto."

*Afinidades seísmicas.*—Los sabios sostienen la teoría de que cuando se sienten temblores de tierra en España, los Pirineos y Portugal, necesariamente ocurren erupciones volcánicas en las Antillas.

La exactitud de esta relación se halla comprobada por multitud de hechos irrefutables.

Ultimamente se sintieron temblores de tierra en varias provincias de España y en los Pirineos y poco después ocurrió la catástrofe de la Martinica.

Los terremotos de Murcia en 1819 fueron la señal de las hecatombes antillanas sufridas el mismo año.

El temblor de tierra de Lisboa en 1775 anunció las erupciones volcánicas de la Martinica.

Igualmente correspondieron otros fenómenos seísmicos análogos en la península ibérica con las erupciones de las Azores y de Tenerife en Hoz.

## LA GULF-STREAM

(LA CORRIENTE DEL GOLFO)

La definición usual de la *Gulf-Stream* es curiosa por su inexactitud ó exageración. Defínese diciendo: "Es una corriente de agua caliente que, saliendo del golfo de Méjico, va á templar las costas occidentales de Europa."

Ahora bien, hace ya algunos años que las observaciones del incansable capitán Bartlett y otros hidrógrafos de los Estados Unidos han demostrado y establecido que no es cierto que el Golfo de Méjico sea el origen de la *Gulf-Stream*, ni tampoco que dicha corriente dé la vuelta al mismo golfo. De las más recientes y autorizadas investigaciones resulta que la corriente ecuatorial se divide en dos brazos á la altura de las pequeñas antillas: el brazo septentrional pasa por el N. de Puerto Rico y de Haití, costea las islas de Bahamá y vuelve en seguida hacia el N. E., en dirección á Europa; el brazo meridional continúa hacia el O. hasta el S. de Jamaica, subdividiéndose á su vez: una porción de él pasa por entre Puerto Rico y Haití, para volver á unirse á la corriente ecuatorial en las islas de Bahamá, lanzando otra porción de ella misma en dirección al Yucatán, que pasa por entre Haití, Cuba y Jamaica; esta última se une á la segunda porción, que ha costeado la América Central hasta el N. de Yucatán, y reunidas suben hacia el N. E., costeando el O. de Cuba y el S. de la Florida, con lo que no hacen más que lamer la entrada del Golfo de Méjico. Al N. de las islas Bahamá se verifica la unión definitiva, y reunidos todos los brazos de la corriente ecuatorial, se dirigen hacia Europa con el nombre consabido de Corriente del Golfo de Méjico. Esta corriente, así formada, no tiene, según vemos, derecho al nombre con que se la conoce; no sale del golfo mencionado, y no es, por lo tanto, "una corriente de agua caliente producida por el hervor de las aguas de la inmensa caldera del Golfo de Méjico."

Tampoco es más exacto decir que estas aguas templan los mares y las costas de la Europa occidental. Para que así fuese sería preciso, por una parte, que la presencia de la Corriente en nuestras costas fuera científicamente demos-

trada, y por otra, que se probase que allí donde la Corriente pueda llegar, al O. de Corinto y al O. de Irlanda, por ejemplo, las aguas están, respectivamente, á una temperatura más elevada que en el golfo de Calvados y en el mar de Irlanda. Ahora bien, esto no es así: al contrario, la Corriente, y por lo tanto la *Gulf-Stream*, es discutida en el N. de Europa en los 45° de latitud N., no habiéndose notado entre las aguas de los diferentes puntos que hemos citado, diferencia alguna sensible de temperatura. Y aun cuando la Corriente del Golfo viniese á rozar nuestras costas y su temperatura única fuera de 27°—siendo en realidad, en el estrecho de la Florida, de ese número de grados en la superficie y de 10° á una profundidad de 475 brazas, disminuyendo á medida que la Corriente se aproxima á nosotros—la masa de agua que pasa por el cabo Sable, sería impotente para producir ni siquiera la décima parte de los maravillosos efectos que se la atribuyen. Sobre este particular se ha dado ancho campo á la fantasía. “Sin la *Gulf-Stream*, decía un escritor contemporáneo, Londres estaría casi desierta y sus pocos habitantes tiritarían de frío”.

Todo cuanto se puede conceder es que, bajo la influencia indirecta de la *Gulf-Stream* y otras corrientes, la temperatura del N. O. de Europa sería 5° inferior á la actual. Esto, por otra parte, es un hecho bastante admirable para pretender hallar la solución. Explicado por la acción directa de las aguas sobre la tierra, es ridículo; decir que las aguas calientan los vientos y que ellos elevan la temperatura de la tierra, no es más satisfactorio. Parécenos que el profesor Amstead se aproxima algo más á la verdad cuando dice que sin la *Gulf-Stream* las islas británicas serían mucho más frías y mucho menos húmedas. Mr. Shoosmith, de quien nosotros tomamos los elementos de este artículo, dice: “Nosotros querríamos ver la razón de ello expresada así: Sin las corrientes cálidas del Océano, las islas británicas serían mucho más frías, porque serían mucho menos húmedas.” Estas corrientes de agua caliente no obran directamente sobre las tierras, hasta las cuales llegan ó dejan de llegar; no obran tampoco calentando los vientos, que vienen luego hacia nuestro continente; obran de dos maneras indirectas, que Mr. Shoosmith resume así, después de desarrollarlas extensamente:

1.<sup>a</sup>—Las corrientes de agua caliente despiden enormes cantidades de calor latente, que son transportadas á la atmósfera por el vapor acuoso que se eleva constantemente del seno de aquéllas;

2.<sup>a</sup>—Humedeciendo la atmósfera, constituyen una especie de pantalla caliente que impide la radiación del calor almacenado por la tierra.

Ved aquí, según creemos, la verdad. ¿Se abrirá ella paso en nuestra enseñanza primaria?

GASTÓN MONCHET

*Enseñanza del trabajo manual en Inglaterra.*—Las primeras lecciones de trabajo manual en Inglaterra se dieron en enero de 1888, en seis escuelas que contaban 580 alumnos. Sólo en Londres reciben hoy dicha enseñanza 41,000 alumnos. La enseñanza del personal docente es mirado con particular cuidado. En 1886 se estableció una clase con ese fin en el *Central technical college*, bajo la dirección del profesor Unwin: actualmente existen más de 150 centros especiales en donde se preparan maestros para dar aquella enseñanza.

\* \* \*

*La mujer y el alcoholismo.*—La Unión de Mujeres Belgas contra el alcoholismo organizó hace poco una *soirée* de propaganda en Verviers.

La señorita Parent, encargada de la conferencia, cuyo título era *El enemigo de la mujer*, ha tratado bajo todos sus múltiples aspectos una cuestión que afecta á la mujer más directa y más dolorosamente que al hombre. Ella invita á todas las de su sexo á unirse y dedicar todos sus esfuerzos y energías á combatir un enemigo tan temible como las enfermedades y la guerra.

¡Qué pensarán de esta ilustrada joven, dice una acreditada revista, todos esos *intelectuales*, como ellos con rara modestia se llaman, que no se ponen á escribir sin tener al lado la copa de ginebra!

\* \* \*

*Planta barbero.*—En el Jardín Botánico de Washington existe una planta notable llamada *planta barbero*, y que no sirve, como parece indicar su nombre, para el rasuramiento, sino para hacer innecesaria esta operación, pues al frotar con ella la piel se impide el nacimiento de la barba.

## El método intuitivo y sus aplicaciones

(Para el *Boletín de las Escuelas Primarias*)

Muy discutido es el actual sistema de enseñanza y no pocas acusaciones lanzan contra él los padres de familia fundándose en que sus hijos aprenden relativamente muy poco, que pierden el tiempo en conversaciones de ninguna importancia con el maestro, y que, en el fondo, la idea de reforma de programas y sistemas marca una época de atraso en nuestra educación. Confieso que hay algo de justicia en tales aseveraciones, tratándose de algunas escuelas, cuyos maestros, por falta de preparación, mala dirección ó escasa voluntad, han caído en gravísimo error, producto de la exagerada y pésima interpretación que en la práctica han dado al actual sistema de enseñanza. Mucho formulismo, cansada é inconducente palabrería, mucho aparato y no escasa farsa he visto á menudo retratarse en las lecciones de algunos maestros.

Luego, con tales pruebas incontestables hay razón de oír las protestas de los interesados en la educación de sus hijos. Mas no es al sistema de enseñanza al que debe culparse. Aceptado hoy en las naciones más cultas, constituye, por decirlo así, la perfección más hermosa que en nuestros tiempos ha alcanzado la Pedagogía. Lo malo depende, como dijimos antes, de que no se sabe aplicar, de que no se ponen en juego los verdaderos resortes que han de dar los resultados prácticos deseados, lo que da como natural consecuencia las exageraciones que algunas veces se notan y el pésimo fruto que entonces se obtiene.

El sistema es hermoso: bien entendido y mejor aplicado, constituye benéfico camino de inducción para hacer del niño, poco á poco, un sér que reflexione y piense, que haga uso de sus sentidos como medio de llevar nociones ciertas y conscientes á su inteligencia y que ponga en juego todas sus débiles facultades para conseguir su desarrollo progresivo y acostumbrarle á ser práctico en la vida, á discurrir, á que ponga en actividad, por su propio esfuerzo, todos sus pode-

res mentales y á que, á la vez que observe, sea pensador para investigar los conocimientos.

Pero muchos maestros creen que han llevado á la práctica el sistema, que han resuelto el problema del *método activo*, por el sólo hecho de impartir la enseñanza en forma dialogada, y dicen entonces que aplican la interrogación socrática.

Muy á menudo se ven lecciones sin interés alguno, diálogos sin importancia y sin plan preconcebido, ejercicios ridículos por la ninguna novedad para el niño, y por cuanto todos los alumnos indican el deseo de contestar á las preguntas, es de opinión el maestro que mantiene en actividad la clase y hace pensar á sus alumnos. Sólo una cosa hay de cierto en eso: que el maestro se engaña, que sus alumnos no aprenden y que el tiempo pasa lastimosamente. "De la forma socrática," agrega un pedagogo, "hay que decir lo que en general hemos dicho de la dialogada ó interrogativa: las cuestiones de forma no son nada y aun resultan perjudiciales cuando no se atiende como es debido al fondo.

"En el método de Sócrates, hay dos cosas: la *forma*, que es la interregación familiar, y el *fondo*, es decir, lo de más valor positivo, lo que hace que el espíritu se mueva, busque y se nos revele. Apegarse, como hacen muchos, á la forma, á lo exterior, creer que todo se reduce á hacer preguntas, sin cuidarse de la intención, del sentido, del fondo, en una palabra, equivale á *quedarse con la cáscara y arrojar la nuez*. Esto hacen no pocos maestros, que en tal caso no hacen más que una apariencia, un molde más ó menos aparatosamente ornado, pero en el que no hay más que vacuidad. El método no resulta en ello; como es vulgar decir, "brilla por su ausencia".

"Con preguntas nimias, previstas por los alumnos, repetidas, monótonas, sin intención ni encadenamiento lógico, la enseñanza resulta tan rutinaria y dogmática como la puramente *expositiva*. Digamos más: una enseñanza así, en que con la nimiedad y la repetición de los temas alterna digna y obligadamente la vacuidad del fondo, resulta tan seca é inerte, tan muerta como la de los libros dispuestos á modo de catecismos".

Al lado de esos diálogos desprovistos de interés y que

hacen perder lastimosamente el tiempo, debe colocarse otra grave exageración, que implica desconocimiento pleno de la naturaleza infantil: me refiero al empeño funesto que tienen algunos maestros de querer sacar todo del entendimiento del alumno. Eso no es posible: "el niño no es inciclopedia y por sí solo no puede hallar los conocimientos positivos, pues no es el caso de suponerle inventor de la ciencia", dice Alcántara García. El maestro debe saber descender al nivel intelectual del discípulo; debe saber qué preguntas no es posible que conteste, qué conceptos no puede formular su escaso desarrollo, para que así, en lugar de perder precioso tiempo en conseguir una contestación que jamás ha de obtener, prescinda de semejantes ejercicios ó vaya directamente en auxilio de los discípulos. La sentencia: "El niño elabora los conocimientos, el maestro le induce á pensar," es muy relativa, y el institutor que trata en todo caso de llevarla rigurosamente á la práctica, á menudo se hallará contrariado, tendrá que recurrir á miles de rodeos que le embargarán mucho tiempo, y como resultado final conseguirá tan sólo sembrar en el ánimo de los niños la creencia de que són incapaces de raciocinar, que su maestro los calificará de poco inteligentes y acaso teman haberle disgustado por su falta de reflexión. Pobres alumnos los que corran tal suerte, mas á ellos no los culpo; es el maestro quien comete grave falta."

Pero hay todavía otro error en ciertas escuelas y que merece severa censura: me refiero á la forma en que se dan los ejercicios de expresión (Geografía, nociones científicas, Geometría, etc.) y los ejercicios ideológicos, principalmente los que corresponden al tratamiento de las palabras normales del Silabario.

No hay en los primeros, muy á menudo, un plan fijo; algo que indique la idea primordial de un tema determinado y que salga de las tesis de los programas oficiales, y mucho menos nada que indique la previa preparación del maestro. Recuerdo que una vez un maestro, á quien vi dar una clase de ejercicios de expresión, y no habiéndome sido posible en toda la hora reconocer de qué tema se trataba en la lección, tales eran el desacierto y desorden del ejercicio, me contestó á la pregunta que en privado le hice sobre el tema

de que trataba: "Como la clase es de *ejercicios de expresión* no tengo tema determinado; hago preguntas de diversas asignaturas y consigo el fin principal, esto es, que los alumnos hablen". "Es cierto, le respondí, que es de mucha importancia que los niños aprendan á hablar, á expresarse con corrección y soltura, pero á sólo eso no se reduce la misión de V., es preciso que aparezca en el ejercicio un tema perfectamente bien marcado de Geografía, de Historia Natural, de Geometría, etc., que en el diálogo que V. establezca con los niños, éstos noten en seguida que están trabajando y adquiriendo nociones sobre determinado punto y que ciertos detalles que bien pudieran traerse á colación de otras asignaturas, no hagan perder el hilo que el maestro se ha propuesto en la lección. Pierde V. el tiempo, y, lo que es peor lo hace perder también á los alumnos, con preguntas impertinentes, y que no contribuyen en nada al desarrollo intelectual del niño por lo nimias y superficiales. ¿A qué conduce, le dije, que V. dé su clase en esta forma por ejemplo: ¿V. conoce el agua? ¿Para qué sirve? ¿Dónde la ha visto? ¿Quiénes beben agua? ¿Para qué bebemos agua? ¿A V. le gusta el agua? ¿Qué sucede cuando se quiebra el vaso que contiene el agua? ¿Qué animales beben agua? A propósito: ¿qué tienen las gallinas en el cuerpo? Un pico, dos ojos, plumas, cabeza, patas.— ¿De qué se alimentan? ¿Para qué comen? ¿Cómo se llaman los hijos de la gallina? etc. Es ocioso pasar el tiempo en esas nimiedades. ¿Qué aprende el niño? ¿Qué desarrollo adquiere? ¿Qué espíritu de observación se le forma? Ninguno.— Basta con que el alumno tenga el dón de la palabra para que inconscientemente conteste á tales preguntas."

"Lo importante y lo que debe perseguirse con la interrogación socrática, dice un autor, es esto: enriquecer la inteligencia del niño por la observación de las cosas y el contacto de los hechos; enseñarle á desentrañar, á enlazar lógicamente, á juzgar, racionar, observar y reflexionar, notando analogías y diferencias, uniendo y separando, identificando y diferenciando; á que aprenda mirando, tocando, interrogando las cosas en todos sentidos, ejercitando en ellas todas sus facultades. La enseñanza en que esto se logre, será una enseñanza verdaderamente activa".

Pero siempre los extremos son funestos: "No ha de entenderse la forma socrática en la escuela primaria—dice un autor—en el sentido de arrastrar á los niños á discusiones que hagan de ellos, en vez de observadores reflexivos, pensadores, unos ergotistas ó sofistas retóricos y charlatanes sempiternos".

El maestro debe, en sus conversaciones con los niños, prescindir en absoluto de ejercicios y preguntas que nada hablen á la inteligencia de ellos. Tan ocioso es que éstos respondan á preguntas que plenamente se hallan en su conciencia, como sumergirlos en dédalo de dudas que apaguen su ánimo y lleven la decepción á su espíritu.

Graves defectos, ociosas disquisiciones y mucha palabrería impertinente, forman á menudo en algunas escuelas el alma ó fondo de los ejercicios ideológicos á propósito del tratamiento de una palabra normal del Silabario. "Conforme al horario, corresponde ahora la clase de lectura, dice un maestro al recibir la visita en su sección." Bien: examinado el diario que él lleva, corresponde tratar la palabra normal *cebada*. Extenso ejercicio ideológico acerca de ella, mil comentarios muy impertinentes; no resalta en la conversación—como es natural que se hiciera—la pronunciación de la palabra. Es más bien una clase de agricultura, malamente dada, que la menor sombra de una introducción á la lectura. Tan largos ejercicios embargan casi todo el tiempo: á duras penas podrá escribirse la palabra en el encerado para examinar sus partes ó sonidos y concluyé la hora sin que siquiera haya habido tiempo de que dos ó tres alumnos la puedan escribir.— ¡Y pensar que á esto llamó el maestro clase de lectura!— ¿Qué han adelantado en la lección? ¿No han perdido tristemente el tiempo?

En clase de cálculo, se calcula; pues en clase de lectura debe leerse. Pero resulta lo contrario: la palabra que como normal ha tomado el maestro, no es ni del Silabario; es cualquier palabra tomada al acaso. ¡Y pensar que á menudo el maestro no hace que los niños abran siquiera el Silabario!— Pues entonces, ¿para qué es el libro? La parte mecánica de la lectura es indispensable. El niño debe leer todos los días en su Silabario, y aunque sea en dos ó tres lecciones debe

aprender la lectura mecánica del cuerpo de cada capítulo, comprender los conceptos y conocer el significado y principales derivados de las palabras que constituyen todo el ejercicio. El ejercicio ideológico, como introducción, puede decirse, á una lectura, no debe ser muy largo, y tiene á mi juicio dos fines principales: 1º.—Hacer resaltar ante los niños la palabra normal (I go. ); y 2º, hacer que se fijen en ciertas ideas y consecuencias relacionadas con ella.

Una vez vi el diario de un maestro de I gr.<sup>o</sup> llevado durante el año. Día por día estaba consignada en el cuaderno la siguiente *muletilla*: "Lectura y' escritura: Tema: (aquí una palabra cualquiera, del Silabario ó no, elegida al acaso, y que era lo único en que había variación). a).—Lección objetiva; b).—Análisis y síntesis de la palabra; c).—Escritura de la palabra normal; d).—Repaso; corrección de palabras (repaso de lo tratado en la lección)." Con arreglo á ese eterno *sonsonete* daba sus clases, y resulta que los alumnos no aprendieron á leer ni tampoco á escribir.

En primer lugar, tal diario es rutinario y monótono;—¿á qué repetir siempre la misma cosa? Sabido el camino ó plan que debe seguirse en una lección, anótese solamente la tesis que se va á tratar; si de lectura, la lección correspondiente del Silabario; si de otra asignatura la que corresponda en los programas oficiales.

En segundo lugar, no hay lectura mecánica; al menos en el diario no aparece tal ejercicio.

Luego, era una clase de lectura en que no se aprendía á leer: muchas disertaciones, no poca palabrería, y en la forma muchos oropeles, y en el fondo nada.

Es preciso, pues, no exagerar las cosas: el niño debe leer, debe manejar y acostumbrarse á su íntimo amigo, que es el Silabario; debe aprender el cuerpo de cada capítulo á conciencia, y si no es posible que en una clase se haga, dedíquense dos ó tres á cada lección: lo importante no es deslumbrar con apariencias, lo esencial es hacer algo práctico y útil en la obra de la educación.

A la vez que he hecho notar serios defectos que prácticamente he visto en algunas clases, hay también que decir que, por fortuna, no pocos son los maestros que, bien impresio-

nados del método actual, saben sacar de él hermosos frutos; forman de sus alumnos verdaderos seres pensantes; saben sacar el mejor partido posible de sus débiles facultades, y á diario se esfuerzan en el sentido de hacer más práctica, útil é intelectual la labor de la escuela.

No han caído, pues, en el ridículo de la exageración; el sistema han sabido interpretarlo tal y como es él, y es admirable entonces el provecho que se nota en bien del desarrollo del niño.

El mal está en las exageraciones.

SANTOS LEÓN HERRERA,  
Inspector de escuelas

---

*Clase de herrar.*—Los norteamericanos, buscándole siempre el lado práctico á las cosas, han tenido la curiosa idea de establecer una clase de herrar caballos en la escuela industrial dependiente de la Universidad de Pensilvania.

\* \* \*

*Estadística escolar de Honduras.*—De una estadística escolar de la República de Honduras, tomamos los siguientes datos: existen en ese país 468 escuelas de varones, 275 de mujeres y 38 mixtas; en total 781 escuelas. El número de maestros es de 876; 552 varones y 324 mujeres. Asisten á las escuelas por término medio 20,421 niños; el número de alumnos matriculados sube á 28,963. Escuelas privadas hay 82. El coste de la instrucción primaria en el año pasado fué de \$ 211,401-87.

\* \* \*

*El Latín en el Perú.*—En una revista de educación leemos que el Gobierno del Perú ha suprimido la asignatura de latín de su plan de estudios para colegios de segunda enseñanza. Como se ve, pues, el latín pierde terreno en todas partes. La reforma citada es de este año.

\* \* \*

*La agricultura en el país de Morazán.*—El estudio de la agricultura es materia obligatoria en los colegios de segunda enseñanza de la patria de Morazán: el plan de estudios de aquel país hermano coincide, pues, en este punto con el nuestro.

## ALGUNAS PALABRAS

sobre la enseñanza de la Geografía

por F. Schrader

(Traducido para *El Boletín de las Escuelas* por M. OBREGÓN L.)

La enseñanza de la geografía se ha modificado y transformado por completo de veinte años á esta parte. La fervorosa reacción patriótica que despertó la guerra de 1870, fué lo que, entre nosotros los franceses, dió lugar á esa radical transformación; mas fuerza es confesar que fué más bien bajo la inspiración de un sentimiento y no bajo la dirección de un plan bien meditado que la ciencia geográfica vino á ocupar prominente lugar en nuestros programas. Empero, lejos de quejarnos, debemos sentirnos satisfechos, ya que el impulso inicial, sea cual fuere, no se ha detenido ni debilitado hasta aquí. De hoy mas la geografía es considerada, no sólo como auxiliar ó compañera inseparable de la historia, sino como *ciencia independiente*, como ramo del saber humano que no es dable desdeñar en ninguno de los grados de la enseñanza. Conviene, sí, tener en cuenta una cosa. Sin revocar á duda que las reformas emanadas de una aspiración nacional son las más estables y fecundas y que, en este concepto, ya podemos considerar el aprendizaje de la geografía como un elemento principalísimo en la alimentación del espíritu francés, no nos hagamos la ilusión de creer que tal asignatura desde el principio haya sido irrefragable en cuanto á orientación y en cuanto á método. A la estampa se han dado libros excelentes, insignes profesores han surgido y geógrafos eminentes tenemos que pueden rivalizar con los de las más sabias naciones del mundo; cartas, manuales y publicaciones de todo género se han acumulado y se siguen acumulando, sin que hasta hoy, según toda apariencia, se haya tomado el hilo conductor y encontrado el verdadero camino. Prueba de ello son las fluctuaciones y vaivenes de los programas, así como los esfuerzos que se hacen cada día para descartar de ellos lo que es materia estéril y acrecentar el caudal de nociones útiles. Los informes especiales sacados á luz por el Consejo Superior, no menos que los que aparecieron con motivo de la Exposición universal, sacan verdaderas nuestras aseveraciones sobre la precaria situación de la enseñanza de la geografía;— situación de la que esperamos salir no tardado, ya que todos los esfuerzos tienden á aunarse y orientarse mejor, ya que todos nos encaminamos hacia un mismo ideal y buscamos medios idénticos para convertirlo en realidad.

Lo natural es que comencemos por preguntarnos cuál debe ser el carácter especial de la enseñanza de la geografía; en qué se asemeja á la enseñanza de las otras ciencias y en qué difiere; si la geografía es de por sí una ciencia ó más bien una aglomeración de fragmentos de otras ciencias; si tiene existencia propia, independiente, ó si debe servir de acólito, como en otro tiempo, á cierto ramo del saber.

Si nos encontráramos todavía bajo el imperio de los métodos de antaño, holgarían, claro es, estas preguntas. La geografía marchaba (y mar-

cha todavía en ciertos programas rezagados) paralelamente con la historia. El desenvolvimiento de la vida colectiva de la humanidad se había operado, á la vez, en el tiempo y en el espacio. De suerte que la historia tenía que reposar sobre dos ciencias que le servían como de auxiliares: la cronología para el tiempo, la geografía para el espacio. "Cuándo?" "Dónde?" A esas dos cuestiones había que responder. Hoy es otra cosa. El creciente desarrollo de las ciencias naturales ha ensanchado de tal modo la esfera de acción de la geografía, que hoy esta ciencia tiene existencia propia, ha dejado de considerarse como un simple departamento de la historia. Hoy sabemos que es la tierra la que domina al hombre y no éste á aquélla, que la geografía depende menos de la historia que la historia de la geografía, y que, por último, una y otra están llamadas á marchar por sendas independientes, á ayudarse recíprocamente, sí, pero sin que la una anule ó absorva á la otra. Un hecho en el cual pocos hacen alto, pero de considerable alcance sociológico, servirá para hacer comprender hasta qué punto ha sido objeto esta asignatura de radical mudanza.

Veamos cómo era la vida hace cien años. Cada cual vivía arrinconado en su pequeña heredad, sin preocuparse gran cosa del resto del mundo. Todo lo que no quedaba cercano, al alcance de la vista, dentro del círculo del horizonte, le parecía infinitamente lejano y lo era en realidad. La enormidad de las distancias, la dificultad del viajar, la escasez de las noticias, todo ello incubaba en el espíritu del hombre dos concepciones bien distintas: de un lado la del conjunto de las cosas cercanas, de las cuales poseía una noción clara y que constituían como la urdimbre de su vida cotidiana; de otro la concepción de lo que sucedía allá á lo lejos, es decir, según el grado de cultura de cada uno— fuera de la aldea, fuera de la provincia, fuera del país y que apenas se entreveían vagamente, como nociones más ó menos vaporosas y ajenas, en todo caso, á la vida de todos los días.

Hoy todo ha cambiado. De grado ó por fuerza la vida de la humanidad entera se mezcla y confunde con nuestra vida. Hasta el fondo del caserío más ruín llega el periódico;— el periódico, es decir, el despacho telegráfico, el horario del ferrocarril, el boletín meteorológico, la noticia de tal ó cual batalla librada ayer en las antípodas, el anuncio de un ciclón que atraviesa hoy el Atlántico y que nos alcanzará mañana, modificando nuestros proyectos, comprometiendo quizás nuestra cosecha. De los últimos confines de la tierra nos llegan hoy noticias con más presteza que antes de la aldea más próxima y todos, sin que ello dependa de nuestra voluntad, nos vamos sintiendo cada día más ciudadanos del mundo, más ligados á la vida colectiva del globo entero. El estado en que en otro tiempo vivía el marino, preocupado siempre por lo que pasaba mas allá del horizonte, éste es hoy el estado normal de todo hombre. Podría el simple labrador, por ejemplo, no curarse de lo que se cosecha en los Estados Unidos y el minero del descubrimiento de nuevas minas de carbón ó de la apertura de nuevos caminos, cosas ambas que pueden alterar la base de su salario? Véase, pues, hasta qué punto la geografía constituye parte integrante de nuestra vida de todos los momentos.

Semejante transformación de la vida humana no puede operarse sin modificar, de paso, las relaciones de cada uno de nosotros con el planeta que nos sustenta. El estudio de este planeta no puede limitarse, como su-

cedía en otro tiempo, á confiar á la memoria cierto número de nombres propios, cierto número de fórmulas huevas. No; ese estudio es hoy una ciencia nueva y ciencia que no abarca sólo el pasado, ni el presente tampoco, sino que se relaciona íntimamente con todo lo que hicimos ayer, con todo lo que hacemos hoy y con todo lo que haremos mañana.

En presencia de esta radical transformación de la geografía, acometemos la tarea, superior quizás á nuestras fuerzas, de deslindar la esfera propia de esta ciencia y de señalar, á la vez, los métodos que pueden comunicarle vida, tornarla más clara y más fecunda. A ello nos anima, más que cualquiera otra consideración, el pensar que en estas materias la verdad es la obra lenta de todas las investigaciones bien intencionadas.



He ahí, pues, fijado nuestro punto de partida. Si nuestras relaciones con la Tierra se han modificado ó transformado por modo tan radical, claro se está que la ciencia de la Tierra, la geografía, debe, correlativamente, transformarse á su vez. En qué sentido será operada tal transformación? Cómo deberá orientarse la geografía moderna? En una palabra, qué nuevo método debe reemplazar al método antiguo? Tal es la pregunta que se han hecho todos los que de geografía se han ocupado en el último cuarto del siglo pasado, y tal la cuestión que vamos á examinar en seguida.

Nótese, ante todo, que si las relaciones del hombre y del planeta que habita son ahora más directas y estrechas, también resultan más inciertas y difíciles que en otro tiempo. A ese precio compramos el progreso. Al viejo método de nuestros padres que les enseñaba cómo convenía vivir aquí ó acullá, hemos opuesto nosotros un método nuevo que nos enseña las condiciones de vida, no ya solamente en nuestro propio terruño ó en nuestro propio país, pero en el mundo entero. De sedentario que era, el hombre va tornándose cada día más ambulante, crece prodigiosamente el número de los que se alejan del lugar natal y sucede que con esos hombres, las costumbres, las industrias, las culturas viajan, pasan de un lugar á otro y que la explotación de los países nuevos enjendra cada día nuevas concurrencias. De ahí que los rezagados, los apegados á rancios métodos de vida, sufren, como natural es, los rebotes de las mudanzas de que es teatro el mundo entero. Y es de advertir que nos encontramos apenas en la aurora de esa nueva evolución; cada día vemos entrar una parte de la superficie terrestre en el período de actividad agrícola ó industrial, con lo cual es evidentemente afectada la prosperidad y aun la existencia de todos los hombres.

Este movimiento de expansión, este afán de explotar la tierra, es lo que, en el momento en que trazamos estas líneas, ha producido tan acerbas rivalidades entre las naciones europeas; rivalidades inevitables como irresistible es el movimiento que las produce. La misma ceguera con que ciertos hombres, de no corta inteligencia,— cosa que sorprende,— deploran la participación de la Francia en ese movimiento de expansión, prueba lo poco que ha progresado entre nosotros la ciencia geográfica, lo poco que ella ha contribuido á preparar los espíritus al nuevo orden de cosas.

E importa tener muy presente que en este nuevo estado de cosas,—

que no nos es dado cambiar y que se volverá contra nosotros si no marchamos con él,— las probabilidades de victoria están por los que mejor conocen los nuevos procedimientos agrícolas, el valor de los climas, la posibilidad de obtener tal ó cual producto de tal ó cual región de la tierra; de los que saben aprovechar del sol, de la lluvia, del calor ó del frío para extraer del suelo el máximo de rendimientos: del Canadá las producciones del Canadá, del Sahara ó del Soudán las producciones del Sahara ó del Soudán. En esta lucha universal, conducida, doloroso es confesarlo, con una aspereza poco humanitaria, el porvenir será de los que acierten á armonizar su actividad con las condiciones del medio en que se ejercita. Lote reservado á los ignorantes, el desastre, el déficit, la pobreza gradual y, en último término, el vasallaje. No más ilusiones: he aquí planteado el problema de la enseñanza de la geografía.

Cuál debe ser, pues, la base de esta enseñanza? De sobra se comprende que no bastará obligar al educando á aprenderse una serie descarnada de nombres ó á dibujar los contornos de un mapa. Ese no es un aprendizaje suficiente para las necesidades de la vida moderna.

Habría entonces que entrar en detalles sobre las producciones de los diversos países, sobre su riqueza, sobre el valor relativo de sus productos? Indudablemente; esta es la dirección que se le ha dado recientemente á esta enseñanza; pero es bueno no olvidar que este género de conocimientos es del resorte de la economía y de la estadística, tanto como de la geografía y que, aparte de eso, como todo se modifica rápidamente, lo que ayer se aprendió ya no es exacto hoy ó no lo será mañana, con lo cual resulta, al cabo de un tiempo, que se poseen nociones falsas, que la base no existe ya.

Pero es que en el fondo no había tal base, lo que había era un resultado, no había un punto de partida sino un punto de llegada. Sucede en este caso lo que sucede siempre que se trata de implantar una enseñanza netamente utilitaria. Por llegar cuanto antes á la aplicación, se dejan multitud de lagunas en lo que atañe á las condiciones que rodean las cosas ó á su misma aplicación, volviendo así á la enseñanza superficial de que aspiramos á emanciparnos. Culturas, industrias, cambios, migraciones, todo eso no existe así no mas. Es la resultante del suelo, del mar, de la atmósfera, del calor solar; en una palabra, *toda existencia ó toda actividad depende de la vida misma de la tierra*; es la tierra pues la que debe suministraros la base de nuestra enseñanza y la tierra, no considerada como una masa inerte, donde cada cosa ocupa un puesto fijo, sino, al contrario, estudiada como un conjunto de órganos y fuerzas perpetuamente en acción, en movimiento, en transformación, en armonía ó en conflicto. Como esa es la fuente de la vida vegetal y animal, claro es que la geografía física, el estudio del planeta, debe ocupar el puesto de honor en esta nueva enseñanza.

Adelante diremos cómo y á favor de qué medios pueden introducirse estas nociones en los diversos grados de la enseñanza. Por el momento sólo queremos insistir sobre este punto: la geografía física, tal como de ahora en adelante debe explicarse, no se limitará á la configuración física, sino que, sobre todo, entrará en la descripción de la *actividad terrestre*, de esta vida planetaria, en que todo se mueve, se agita, reacciona, concluye y recomienza sin cesar.

En una palabra, la geografía física considerará la tierra como un organismo en acción, la estudiará no desde el punto de vista *estático*, sino desde el punto *dinámico*. Luego vendrá el estudio de las agrupaciones humanas, pueblos, ciudades, naciones, etc., que han surgido en este organismo terrestre. Hasta entonces, es decir, una vez estudiado el planeta y los hombres que lo habitan, podremos estudiar con fruto la acción de esos hombres sobre la superficie de la tierra, el comercio, la agricultura, la industria, el desarrollo ó la postración de los diversos grupos de la humanidad.

Resumiendo diremos: que la tierra debe ser el punto de salida y el hombre el punto de llegada en el estudio de la geografía. De un modo general nos parece que pueden colocarse en el orden siguiente las principales etapas del método geográfico, según nosotros lo entendemos.

La tierra es un planeta. Este planeta es teatro de fenómenos que modifican sin cesar su superficie y hacen posible la vida (geología, física del globo).

Este desarrollo de la vida en distintos climas, en mares y continentes de forma y caracteres tan diversos, preside á la distribución de las formas vegetales ó animales, cuyo último término viene á ser el hombre (climas, vegetación, fauna). La humanidad se agrupa en aglomeraciones más ó menos importantes, y se apropia un lote, una porción de la tierra, (geografía política). Estos diversos grupos de hombres producen, fabrican, cambian, guiados en su actividad por lo que espontánea ó artificialmente les proporciona el suelo que pisan (geografía comercial ó económica).

Claro es que no pretendemos hacer con esto un programa ni nada que lo parezca; se trata, sencillamente, de un encadenamiento de ideas. Las aplicaciones llegarán más tarde.

Cabe ahora hacer una pregunta. Esta ciencia nueva, así concebida, no concluirá por abultarse demasiado, por universalizarse é invadir la esfera de acción de otras ciencias vecinas? Muy de temer es esto á primera vista. Tratemos de precisar, pues, sus límites naturales.

“¿Qué es geografía?” “La descripción de la tierra”, nos dice la antigua pero excelente definición. La descripción de la tierra, está bien, pero todas las ciencias, menos la astronomía, tienen su asiento en la tierra, y pueden ser comprendidas en la definición clásica. ¿Dónde detenernos pues? ¿Qué extensión, que límites señalaremos á la geografía? Veámoslo.

La antigua escuela geográfica simplificaba con notable desenfado la cuestión. Se enseñaba en otros tiempos, y se enseña todavía en algunas partes, una caterva indigesta de nombres propios, agrupados por categorías. “Hay seis cabos, cuyos nombres son . . . . .”; “hay doce cadenas de montañas, cinco grandes y siete pequeñas”; “hay cuatro puntos cardinales”; “hay cinco partes del mundo”; “hay cuatro razas humanas”; “existen cinco océanos”, y así por ese orden. Empero, qué son esas montañas, cómo se encuentran agrupados esos hombres, qué pasa en esos océanos, cuál es el carácter propio de las diversas partes del mundo; todas éstas son cosas ignoradas por el niño y que serán siempre un arcano para el hombre de mañana, el cual no se curará de conservar siquiera las pocas nociones que aprendió en la escuela. Este punto de vista falso é incompleto, es lo que ha convertido la geografía en un aprendizaje meramente literario, destituido de interés y de vida, en una árida nomenclatura

Otra tendencia lleva, por oposición, la escuela geográfica moderna, sobre todo en Francia. Esta pretende abarcarlo todo; para ella no hay límites. En este concepto todo es geografía, todo se halla ligado á todo, los puntos de relacion se multiplican, se embrollan; la estadística, la economía política, las instituciones sociales, la producción comparada, el presupuesto, la magistratura, el efectivo y los grados del ejército, las atribuciones de los prefectos, la constitución, todo, absolutamente todo, cae bajo el dominio de la geografía. ¿Cuál es el justo medio entre estos dos extremos? ¿Qué se debe enseñar? ¿Dónde termina la jurisdicción de esta ciencia? Lo primero es saber á qué objetos debe aplicarse esta enseñanza.

¿Desde qué puntos de vista puede ser considerada la tierra que habitamos? Fácil es entrever la respuesta. La tierra puede ser considerada, ora en sí misma, como un organismo independiente, ora como un conjunto de hechos relacionados con otros hechos. De estos hechos unos son causas; por ejemplo, la situación del mundo terrestre, la rotación, la revolución anual, de que depende la organización misma del planeta; otros son la resultante de esta organización, tales como los climas, la vegetación, la existencia de los animales, el desarrollo de la especie humana. He ahí circunscrito el campo de la geografía: esta ciencia describirá la tierra como un organismo planetario, teatro de fenómenos y movimientos diversos, y entre estos fenómenos, se ocupará de los que tienen relación directa con la actual conformación del globo y de los que ponen este globo en relación con el mundo biológico, con el hombre, término y remate de la escala de los seres vivientes. Nuestro punto de partida será, pues, no precisamente la astronomía, sino aquel punto de la astronomía atañadero á la superficie terrestre, esto es, la cosmografía, el sol, el sistema planetario. Concluiremos, no por la historia, sino por aquel punto de la historia que interesa á la superficie de la tierra, es decir, la distribución de los pueblos, el efecto de los climas, el agrupamiento de naciones, el vaivén de los imperios. De camino interrogaremos otras ciencias: la geología, que nos dirá las condiciones en que se ha formado la superficie terrestre; la meteorología, que nos dirá únicamente cómo es el concierto existente entre la atmósfera y la superficie; la botánica, que nos explicará la influencia de las formas y de la naturaleza del suelo sobre el mundo de las plantas; la zoología, que se contentará con señalarnos la relación de los grandes grupos animales con la superficie terrestre. La geografía, como se ve, debe hacer alto allí donde arriesgue á perder de vista la superficie de la tierra y á penetrar en el dominio ajeno.

De su resorte son, por ejemplo, el lugar de una batalla, el relieve de una montaña, la fisonomía peculiar de una vegetación, la extensión de un clima determinado, la densidad de un pueblo, el trazado de una línea férrea; eso es geografía. Pero el nombre de los generales que tomaron parte en aquel hecho de armas, los caracteres específicos de aquella vegetación, las atribuciones y sueldos de los funcionarios de aquel pueblo, el nombre de la compañía que explota el ferrocarril, todos esos detalles no caben en el molde de esta ciencia.

Gradualmente vamos llegando á la definición de la Geografía, que podemos formular desde luego así: el estudio de la superficie terrestre y de sus relaciones con el universo ó con los seres que lo habitan.

Para que éste sea un aprendizaje fecundo y completo, menester es que

el discípulo conozca el nombre de las diversas formas del terreno, de los continentes, mares, cabos, golfos, pueblos, montañas, desiertos; ese es el objeto de la nomenclatura geográfica. Sepa, asimismo, dónde se hallan situadas, las unas con relación á las otras, esas diversas formas ó sinuosidades del terreno y los pueblos á que dan el nombre, tal es el fin de la cartografía. Pero aprenda, por encima de todo ello, lo que son esos países, lo que son esos pueblos, conozca su fisonomía, su manera de ser, sus condiciones de existencia, su influencia sobre lo que les rodea. Esta sí es la genuina esencia de la geografía.

Esta enseñanza deberá abarcar, pues, conjuntamente: 1º, las cosas; 2º, los nombres de las cosas; 3º, las relaciones que unen estas cosas. Lo interesante es llevar al niño al conocimiento de lo que existe, valiéndose de medios muy sencillos.

Nótese de paso que este método es común á todas las ciencias (y entiéndase, una vez por todas, que la geografía no es ciencia auxiliar de otras ciencias). No se enseña la química diciendo: "Hay tantos cuerpos simples y éstos son los nombres"; "éste entra en doce combinaciones, aquel otro en catorce"; etc. No, lo que se hace es poner de manifiesto estos cuerpos en sus modos de acción y combinación. A nadie le habrá ocurrido enseñar historia diciendo: "Hay en la historia de Francia 42 batallas, 17 grandes y 25 pequeñas; las grandes son.....las pequeñas son....." "Contamos 65 grandes hombres, 20 principales y 45 secundarios", etc; después los nombres y las fechas. No, la historia hay que narrarla. Por qué no hacer lo mismo con la geografía? Se equivoca quien pretenda enseñar anatomía mediante la sola enumeración y nomenclatura de los huesos, de los músculos y de los nervios. Pues no se enseñará tal anatomía, sino, á lo sumo, los nombres que sirven para tal estudio.

En ningún ramo de los conocimientos humanos semejante método podría resistir al ridículo. En geografía persiste. Y persiste á las veces aun bajo la forma de catecismo, por preguntas y respuestas formuladas de antemano! Hay que desengañarse; este sistema de enseñar geografía, por adición de palabras, por aprendizaje de nombres vacíos de sentido, por nociones artificiales y estériles, está llamado á desaparecer de la enseñanza.

Con frecuencia oímos preguntar porqué la geografía tiene tan poco atractivo para los que la aprenden y porqué, desde que deja de ser ramo obligatorio, se hace á un lado como un alimento poco grato al paladar? No ocurre eso con la aritmética ni con la gramática. La física? "Divierte". La historia, interesa y á veces llega á apasionarnos. En cuanto á la pobre geografía, casi por unanimidad de votos es declarada asignatura aburrida y fastidiosa.— Sigamos sin embargo á los niños fuera de la escuela, sorprendámoslos en la hora de descansar ó de tomar un libro de lectura. ¿Toman una obra de física? ¿De historia? ¿De química? ¿De gramática? No: un libro de viajes y descubrimientos; un libro donde hay descripciones de islas desiertas, de climas lejanos, de luchas contra el frío de los polos, contra la arena y la sequía del desierto de Sahara; hay en él pasión por los "Robinson", es decir, por el hombre que lucha cuerpo á cuerpo con la naturaleza terrestre. *Geografía* es, en suma, lo que aquel niño aprende con tanto placer. Durante la lectura soñará cosas grandiosas, la inmensidad del arenoso desierto, el furor de las olas del mar, cielos esmaltados de estrellas, sabanas inmensas, in-

terminables bosques poblados de palmeras. . . . Nos encontramos aquí en presencia de dos hechos que parecen inconciliables; por una parte tenemos que la geografía contiene elementos amables, que halagan la imaginación, por otra que es un estudio árido, antipático para el educando.

Y es que en el fondo no se aprende geografía; lo que se aprende es una cosa seca, fragmentaria, huera, como la anatomía de que hablábamos enantes, que consistía en la simple enumeración de los huesos. A todo esto lo que hace falta es *vida*, vida, sí, y calor, y amenidad, y algo que captive el interés del niño.

Resumamos lo anterior. Hemos tratado de precisar, en primer término, las condiciones que rodean ahora el estudio de la tierra, después, la acción que ellas podrán ejercer sobre la enseñanza de la Geografía; hemos procurado, finalmente, deducir, del natural eslabonamiento de los hechos, un método sumario aplicable á esta asignatura. Ya con esto quizás podremos determinar, de una manera general, los caracteres propios de esta enseñanza, en lo que atañe á la escuela primaria sobre todo. En los primeros grados es tan importante acertar con el verdadero camino, como difícil es discernirlo; difícil porque el objetivo se encuentra lejos; importante, porque toda desviación inicial es ocasionada á un desastre irreparable. Busquemos, pues, ese camino á riesgo de no salir ilesos "emmy les ronces" de que se encontraba erizado, al decir de Montaigne, el estudio de la filosofía y de que, en nuestro tiempo, se halla erizado el estudio de la geografía.

Todos están de acuerdo en que hay que hacer á un lado esos zarzales parásitos, pero más valdría, á nuestro ver, cortarlos de raíz para que no vuelvan á retoñar y á cerrarnos el paso como antes. Tres siglos hace que Montaigne predicó el nuevo método. "Les abeilles pillotent de çà de là les fleurs, puis elles absorbent le suc et le transforment; ce n'est plus ni thym, ni marjolaine, mais miel, qui est tout leur". Y agrega, "de los diversos componentes de su instrucción el niño deberá formar una cosa nueva, á saber: *su juicio*"; nadie dice lo contrario y sin embargo impera todavía la instrucción por medio de conocimientos hechos, por medio de frases y nomenclaturas: flores secas que no darán miel, materias inertes que nada aportarán á la verdadera educación del niño. Confesemos con todo que es más fácil señalar el defecto que corregirlo y de ahí que hayan trascurrido tantos siglos sin que se haya seguido la orientación aconsejada por aquel gran pensador. (*Continuará*).

*Asociación de los maestros de París.*—La asociación de maestros de las escuelas comunales de París, fundada en 1873, acaba de transformarse en la *Sociedad pedagógica de los directores y directoras de las escuelas públicas de la villa de París*.

Más de 400 miembros hay ya inscritos en esa sociedad que, además de atender á la defensa de sus intereses, se propone estudiar y discutir las cuestiones del día relacionadas con la enseñanza.

Director de la Sociedad ha sido nombrado para este año Mr. Th. Legrand, Director de la escuela sita en la *rue de la Plaine*.

## EDUCACION INTEGRAL

Todos los maestros saben, y por eso no es á ellos á quienes nos dirigimos, que en materia de educación no hay nada aislado ni independiente: todo se enlaza y relaciona entre sí de tal modo que la educación venga á formar un todo, *una unidad*, no una serie de operaciones aisladas ó trabajos incoherentes. Educar, desenvolver una facultad por brillantemente que sea, no es una educación; para que haya educación debe haber armonía en el desenvolvimiento de las facultades humanas, equilibrio y proporción en el ejercicio de las funciones de la vida. Si faltase uno solo de los elementos que la constituyen, la educación quedaría troncada, no sería integral; si una de las facultades no guardase proporción y equilibrio en el desenvolvimiento de las demás, faltaría la armonía que debe existir en el conjunto: la educación no merecería el nombre de tal.

Pero aunque la educación es *una*, es *variada* en sus procedimientos, según la edad y las circunstancias del educando.

La educación es una obra compleja y quizá la más difícil, á la vez que la más importante de cuantas misiones puedan confiarse al hombre. A la multiplicidad de las facultades humanas, á la diferencia de gradaciones y de matices con que se presenta cada una de ellas y á las distintas energías propias y especiales de cada individuo, hay que añadir la dificultad de encontrar los medios más adecuados para la cultura y el desenvolvimiento armónico del sér humano.

El entendimiento se ejercita, ya sobre los dones de la sensibilidad, ya sobre los dones de la razón. En su carácter de universalidad tiene por horizontes todo lo que sea inteligible, el *yo* y el *no yo*, el mundo y Dios. La educación desenvuelve el entendimiento por medio del ejercicio; y como en la naturaleza humana todo está íntimamente relacionado entre sí, el desarrollo de la inteligencia supone la cultura del sentimiento y las intuiciones de la razón.

Considerando al niño como sér sensible, inteligente y racional, debe la educación acomodarse desde estos tres puntos de vista á las leyes de la naturaleza humana.

Pura sensación el niño en su primera edad, la educación debe penetrar por los sentidos, presentándole á la vista los objetos que se trata de darle á conocer y cuya significación ha de aclararle el maestro por medio de la palabra. Si en aquella edad la voluntad es tan sólo atraída por el estímulo del placer, los objetos de la enseñanza deben excitar la curiosidad del niño, fijar su atención, interesar su ánimo, y de esta manera toma gusto por el estudio, despierta sus facultades y empieza á iniciarse el cultivo del sentimiento estético, aunque no se le hable aún de lo bello y del gusto.

La educación en su primer grado ha de conducir prácticamente al desarrollo de la sensibilidad, suministrando dones para el cultivo del entendimiento. Ha de acostumar al niño, que ha de vivir en el seno de la Naturaleza, á que haga uso de sus miembros, á apreciar sus sensaciones, á orientarse en el mundo, á percibir los fenómenos que por todas partes le rodean.

Despiertan la atención en la primera edad del niño ligeras nociones de Botánica, como las partes de que consta la flor, la fecundación y la germinación de la semilla, las hojas y la respiración de las plantas; en Física, los estados de los cuerpos, su dilatación por el calorico, el termómetro como consecuencia de la dilatación, el cambio de estado de los cuerpos; el Dibujo, que tan maravillosamente despierta el espíritu de observación y el amor á la Naturaleza y al arte; el Canto, que inicia el sentido estético en la forma más propia y familiar del niño; los ejercicios manuales, que lo educan para el aprendizaje técnico y á las tendencias de la creadora fantasía; las excursiones, uno de los más poderosos elementos de la educación en su triple aspecto de física, intelectual y moral.

Al desarrollo de la sensibilidad va acompañando, desenvolviéndose y predominando después, la cultura de la inteligencia, la facultad de calcular y combinar. La educación debe comprender aquellos objetos cuyo conocimiento se adquiera por la observación y el estudio. La abstracción y la generalización deben ser las facultades que se pongan en ejercicio para la cultura gradual de la inteligencia. La voluntad comienza á consultar el interés ulterior antes que la satisfacción del momento, y la educación debe llevar al ánimo la convicción de que el interés bien entendido es el que está conforme con la ley moral. Así se van despertando las facultades humanas y poniendo de acuerdo la inteligencia con el sentimiento, la cabeza con el corazón.

La educación en el segundo grado debe comprender aquellos asuntos que acostumbren al niño á conocer, á juzgar, á raciocinar; que le pongan en relación con el mundo externo y con el interno, con la naturaleza sensible y con Dios.

A medida que se va despertando la inteligencia, va anunciándose la razón, esa facultad superior que nos abre el mundo de las ideas divinas y de los principios absolutos. El orden y la armonía empiezan á establecerse en las manifestaciones del espíritu. A la educación individual se agrega la educación social, que debe comprender todo lo que contribuya á despertar los gérmenes ocultos en el alma acerca de lo bueno, lo bello, lo verdadero y lo justo, para que el maestro, tomando por motivo las lecciones de clase, pueda conducir al niño á la práctica del bien bajo sus varias formas y manifestaciones y le coloque en presencia de Dios, término de todos los estudios y centro de todas las ciencias.

El mundo moral es del dominio del hombre, y el niño, que ha de vivir en familia y ha de formar parte de la sociedad, debe conocer también este otro orden de relaciones y los vínculos que le ligan para con los demás. Desde este punto de vista, la moral debe hacerle sentir la necesidad mutua que tenemos todos de auxiliarnos los unos á los otros, y, por consiguiente, la obligación de que cada uno contribuya al bien de los demás,

La educación, por último, debe abrir á la inteligencia los vastos horizontes de la vida racional, poniendo de manifiesto la Ciencia, el Arte, la Moral, el Derecho, la Industria, el Comercio, la Agricultura, la educación, como medio de llevar la idea del bien á todas las esferas sociales.

No es menos importante que el niño conozca las relaciones que existen entre las partes de su propia personalidad, esto es, entre las facultades del alma y las funciones del organismo; que mida sus propias fuerzas y ca-

cule sus alcances. En una palabra, que el niño *se conozca á sí mismo*, ya física, ya espiritualmente considerado.

En todas las lecciones de clase el espíritu del niño debe salir de las paredes de la escuela y remontarse más allá de la esfera de acción en que se halla encerrado; debe recorrer el tiempo, sondear la nebulosa en el espacio y la producción en el suelo de la tierra; reducir á sus tipos los organismos naturales; medir, pesar, combinar y separar la materia, inventar, descubrir, adivinar nuevas formas. . . . Así los alumnos se convierten en escolares activos, que piensan, que hablan, que discuten, que se mueven y cuya fantasía se ennoblece con la idea de una colaboración en la obra del maestro. Así se ven excitados por su espontánea iniciativa, por la ciencia de sí mismos, porque tienen una personalidad propia, porque sienten que son hombres.

Entonces los discípulos son una familia, la pequeña y la grande sociedad respiran un mismo ambiente, la vida circula por todas partes, y la enseñanza gana en fecundidad lo que pierde en apariencias. Entonces hay armonía en el desenvolvimiento de las facultades humanas, equilibrio y proporción en el ejercicio de las funciones de la vida. Esta es la educación integral, y para realizarla se necesita la escuela graduada.

BALTASAR PERALES

*Plantas tísicas.*—En el invernadero del Jardín Botánico de Londres puede el visitante observar tres clases de plantas que padecen consunción pulmonar; las hojas son los pulmones de las plantas. La enfermedad se manifiesta por el cambio de color de las hojas, que pasan gradualmente del verde al blanco, y cuando ha alcanzado este último, la muerte no se hace esperar.

\* \* \*

*El ajeno es veneno.*—Una revista científica francesa, hablando del aumento de consumo de ajeno en Francia, dice que este licor es literalmente un veneno, como se demuestra por el hecho siguiente:

Colocados unos peces en dos redomas llenas de agua, agregóse á una de ellas seis gotas de ácido prúsico por litro y á la otra seis gotas de esencia de ajeno en la misma proporción: los peces que se hallaban en esta última fueron los primeros que murieron.

Tomen nota de esta noticia los aficionados al tal brevahe.

\* \* \*

*Escuelas para niños anormales.*—En los Estados Unidos existen en la actualidad doscientos institutos para niños anormales; de estos, 173 están sostenidos con rontos de los Estados en que se hallan.

## Viaje científico de un ignorante

### ALREDEDOR DE SU CUARTO

POR ERNESTO LEGOUVÉ

*Traducido del francés por una amiga de la educación*

—Padre, ¿es hoy el día?

—Sí.

—¡Por fin! ¡gracias á Dios!

—¿Se impacientaba el señorito?

—Ya lo creo! Hace más de un mes que acabamos nuestro primer viaje.

—Bien necesitaba un mes para preparar el segundo.

—Entonces será muy divertido. ¿Será tanto como el primero?

—Espero que te interese. Se trata de un objeto menos útil, menos generalizado, pero que tiene también su valor.

—¿Dónde está? ¿En este cuarto?

—No, en la sala; y por el tapete que lo cubre y el sitio que le han buscado, se ve desde luego que es objeto de particulares cuidados y de una solicitud que es casi cariño: es verdad que más bien que un mueble es un amigo.

—¿Un amigo?

—Indudablemente; los demás objetos que nos rodean responden casi en su totalidad á necesidades materiales ó han sido inventados por una necesidad física: esta chimenea para preservarnos del frío, estos asientos para que descansemos de nuestras fatigas, esa cama para que nuestro sueño sea más cómodo, no tienen nada que ver ni nada semejante con el mueble de que te he hablado: nuestra alma lo pidió porque lo había soñado. Creación misteriosa colocada en las fronteras del sér y de la materia, está formado solamente con materias inertes y, sin embargo, como si viviera, se mezcla á los más íntimos sentimientos de nuestro corazón, excita nuestra alegría, endulza nuestras tristezas, tiene voces y cualquiera diría que tiene alma también.

—¡Ah! ¡Ya comprendo! exclamó el niño,—es el piano.

—Tú lo has dicho; el piano es.

—¿Y dices que es un amigo?

—¡Oh! repliqué riendo. Me parece que le tienes rencor al piano.

—¿Yo?

—Ese yo? es significativo. Escúchame. Ciertamente es una gran conquista el haber hecho penetrar en nuestras moradas, sin abandonarlas, el aire, la luz y el calor; pero coger lo menos tangible y lo más libre de la Naturaleza, el sonido; apoderarse del murmullo de las hojas y del agua, de los rumores del aire, del canto de las aves, de la voz del mundo, y, después de haberla cogido, reducirla á nuestras leyes, encerrarla en una caja que la tiene á nuestra disposición, hacer, en una palabra, de la armonía una especie de animal doméstico, al cual le mandamos hablar, callar y que, semejante al perro obediente, espera en su sitio á que le permitamos que viva, es un fenómeno que se acerca mucho á la maravilla.

—Sí, es verdad, padre;—sin embargo. . . .

—Sin embargo. . . no te entusiasma.

—No mucho.

—Mejor. Así tendré más mérito si logro interesarte con mi relato. Un piano en su más sencilla expresión es una arpa aplicada á una tabla de armonía. Se toman unas cuerdas, se extienden sobre una ligera tabla de abeto, á fin de que aumente su sonoridad, y se golpean las cuerdas con un martillo: eso es el piano. Provistos de esta definición entremos en una fábrica. Tropezamos primeramente con ebanistas llamados constructores que hacen la caja. La caja es su envoltura huesosa, es su cuerpo. Acércate. ¡Qué construcción más arquitectónica! Una maza maciza de encina, paredes de varias pulgadas de espesor, todas las partes, no sólo acopladas, sino cubiertas de otra plancha, de otra madera y el todo formando un solo cuerpo. ¿No es ese, en efecto, el alojamiento preparado á ese espíritu ligero, encantador, aéreo, que se llama armonía?

¿No parece más bien que se trata de encerrar allí un enemigo terrible y poderoso? Y es que en esa prisión melodiosa va á establecerse una lucha enérgica y sin descanso, y es que sólo del combate entre las fuerzas rivales surgirá esa música celestial cuya primera belleza ha de ser, sin embargo, una dilatación libre y sin esfuerzo.

Cuando el piano está terminado, el jefe de la casa, después de haberlo examinado todo, de probarlo una vez más, escribe: Visto! y después de darle ese pasaporte lo lanza á esos mundos de Dios. . . ¡Ya vive! Pues bien, adivina por cuántos obreros ha pasado, cuántas distintas industrias ha necesitado, cuántos países ha puesto á contribución: adivínalo.

—No sé.

—El piano se relaciona con los oficios por la cerrajería, por la ebanistería y la mecánica; con las ciencias por la acústica y la física; con las artes por su esencia misma; encierra nada menos que cuaren-

ta y ocho materias diferentes: necesita hierro, cobre, acero, latón, plata, plomo, marfil, seda, paño, piel y dieciséis clases de madera. Necesita la encina para las obras de carpintería, porque la encina es más fuerte; el haya para los sitios donde hay que poner clavijas, porque el haya las aprieta y se aprieta ella misma; el cedro para los mangos de los martillos, porque es ligero y elástico; el cormal para las cejuelas, porque es duro y liso; el peral para los escapes, porque el escape debe callar y el peral no es sonoro; el tilo para el teclado, porque el tilo se trabaja con facilidad y trabaja poco; necesita el abeto blanco de Noruega para los rellenos, abeto encarnado de Rusia, blando y compacto, para las horquillas, y, finalmente, el vibrante abeto de Suiza para las tablas armónicas. Y no es eso todo, sino que pide á Guinea sus marfiles verdes y al Senegal sus marfiles blancos; indiferente á nuestras maderas indígenas y no encontrándolas bastante ricas en matices y nudos, pide su adorno exterior á la potente vegetación de las Antillas, se reviste con magníficas cejas de caoba, de ébano, de palo santo, y ofrece también á nuestra admiración el espectáculo de un objeto que necesita para producirse seis países y tres continentes.

—¡Ah Dios! exclamó el niño asombrado.

—Espera, espera. Creado á costa de tantos cuidados, necesita esos mismos cuidados para vivir. Sér delicado y frágil, teme el frío y el calor, la humedad y la sequedad, el trabajo y el reposo.

Si se le toca demasiado, se cansa; si se toca demasiado poco, se enmohece. Hay que escogerle en la casa un sitio que sea sólo para él, ni cerca de la chimenea, ni entre dos balcones, ni al lado de una puerta. Porque ¡ay! lleva dentro de sí un enemigo terrible, eterno. . . .

—¿Cuál?

—Su propia subsistencia, la madera.

—Pero, padre, me dijo el niño: ¿cómo puede ser la madera el enemigo del piano, siendo el piano de madera?

—Vas á verlo. La madera es el cuerpo que más vida tiene en la Naturaleza, porque hasta cuando está muerta, *vive*. Por más que lo cortes en invierno, cuando menos savia tiene, que lo seques durante muchos años, que lo trabajes con arte, que mates, en una palabra, sus fuerzas por todos los medios, la chispa de vida que la Naturaleza ha puesto en él es tan potente que se duerme, pero no se apaga. ¿Llega el mes de mayo? Pues ese pedazo de madera, separado de su tronco desde diez años antes tal vez, transformado en el instrumento hace muchos años, acaso, advierte que llega la primavera, es decir, el momento de crecer y empieza á agitarse. ¿Abres una ventana? ¿Dejas entrar un soplo de aire frío? Pues de pronto, á

través de su prisi6n maciza de madera, lo absorbe, lo aspira, se hincha y ya tienes al pobre instrumento desafinado.

—¿Por eso hace mamá que venga el afinador?

—Es decir, el médico; porque para el piano, estar desafinado es estar enfermo, y estar enfermo, *es morir*, porque, como todas las cosas exquisitas, vive á condici6n de estar perfectamente; observa esto. Para toda obra material y que no tenga más objeto que la utilidad, se puede uno contentar con lo aproximado. Porque una cómoda ó un armario se abra con más ó menos facilidad, no deja de ser un armario ó una cómoda; pero á un piano la menor alteraci6n lo destruye en el fondo de su naturaleza y hace de él un objeto horrible, en vez de un objeto delicioso.

—¡Ah! Es verdad, porque cuando el piano está desafinado, mamá se tapa los oídos y dice: ¡Es horroroso! ¡Inaguantable!

—Sí, pero en cuanto vuelven á afinarlo, ¡qué placer! ¡qué deleite! Cuando miro un piano, me parece ver uno de esos genios bienhechores con los cuales la riente imaginaci6n de nuestros padres poblaba las casas benditas para protegerlas. ¡Qué huesped más delicioso! ¡Qué animaci6n lleva á la vida doméstica! Imagen no solamente de la vida material sino también de la vida moral, junta las almas, como la armonía del hogar reúne los cuerpos; sirve para los estudios del niño. . . .

—¡Demasiado, demasiado! me dijo mi hijo. ¡Ah! Algunas veces detesto cordialmente á tu dichoso amigo, cuando mamá me obliga á estar haciendo escalas una hora seguida.

—El hijo de nuestro amigo el señor R. . . decía lo mismo que tú cuando tenía tu edad. “¡Ah maldito piano!”, se decía al salir de la lecci6n. “Cuando yo sea mayor te quemaré.”

—¡Ah! lo comprendo perfectamente.

—¿Sí? Pues hoy tiene un empleo en una provincia, y dice: “Si no fuera por mi piano, me moriría de fastidio.” Lo mismo te sucederá á ti. Esa hora de fastidio te dará años de alegría.

¡Si vieras cómo siento que mis padres no me obligaran á fastidiarme como tú te fastidias! He dicho muchas veces que me dejaría cortar un dedo, un dedo del pie, el más pequeño, por saber tocar el piano.

—¿Te dejarías cortar un dedo?

—Ahora tal vez no, porque soy demasiado viejo; disfrutaría ya poco tiempo las ventajas de cortármelo; pero cuando era más joven no hubiera vacilado. ¡Admiro tanto el piano, le estoy tan agradecido! . . . Es el gran intermediario entre el genio de la música y nosotros.

Gracias á él poseemos por completo á Mozart, á Weber, á Bee-

thoven, porque esos maestros no sólo han escrito páginas admirables para piano sino que todas sus obras sinfónicas están arregladas para piano; todas sus obras líricas lo mismo; el piano es quien nos da la ópera á domicilio y sin que nos movamos de nuestra butaca. ¿Es esto todo? No. Seguramente no conozco mejor concierto que una melodía cantada por una bonita voz; pero la voz, el canto, no pueden producirse solos, necesitan su sostén, su aliado. ¿Quién se asociará á ellos?—¿Quién los sostendrá?—¿Quién los acompañará?—El piano. Es el gran acompañante, como es el gran traductor. No hay música de conjunto sin el piano. ¡Y qué lazo es el canto en común! ¡Cuánto no reúne á personas que nunca se hubieran conocido! ¡Cuánto no acerca rasgos y clases que el nacimiento ó la fortuna alejaban unos de otros! ¡Cantar á Gluck ó Mozart juntos es amarse en Gluck ó en Mozart! Dejemos, pues, que los burlones se crean muy ingeniosos burlándose del piano. Si la música es la única lengua que no es extranjera en ningún país, si su dominio comienza allí donde el poder de la palabra expira, si expresa lo inexplicable y si es la voz de lo infinito, ¿cómo no admirar el instrumento que introduce en nuestro hogar esa musa celeste?

Mi hijo estaba pensativo.

—Y bien, le dije: ¿empiezas á reconciliarte con tu enemigo?

—¡Oh, sí!

—Escucha esto último, que te demostrará los beneficios del piano por el progreso.

Los otros instrumentos permanecen estacionarios ó retroceden; los violines de hace cien años eran superiores á los de hoy; pero el piano se perfecciona cada vez más, se metamorfosea sin cesar, y al mismo tiempo que mejora, se abarata; mientras que se muestra como magnífico instrumento de cola en los grandes conciertos, se convierte en pequeñísimo para hallar sitio en las casas más modestas; comprenden que es el representante de una causa popular. Francia, á principio de siglo, no tenía más que cinco ó seis fabricantes, que construían quinientos ó seiscientos pianos al año; hoy, en París sólo, hay más de doscientos fabricantes que hacen millares de instrumentos. ¡Qué sorpresa y qué orgullo más legítimo llenaría el alma de Schroeder, el modesto inventor del piano, si levantara la cabeza de pronto y se viera transportado á los inmensos talleres de Wolff Pleyel, donde se fabrican más de cuatro pianos al día, ó sean mil quinientos al año, que se reparten, no sólo por París y por Francia, sino también por Italia, Bélgica, los Estados Unidos, Méjico, las Antillas, y envían también por el mundo entero propagadores de la más noble de las artes! ¡Qué diría Schroeder si lo viera, él, que tardó tal vez dos años en vender su pequeño instrumento de cinco octavas, después de tardar un año

para hacerlo! Esa es la historia de los inventos humanos; esa es su fecunda enseñanza. No se necesita más que un hombre para encontrar una idea, pero hacen falta siglos para terminarla y para producirla. Dios, para unir las generaciones y decirnos elocuentemente que nada podemos sino asociándonos los unos á los otros, Dios ha querido que todo inventor no pueda casi nunca leer más que la primera palabra del problema que adivina y que toda idea grande sea así como el resumen del pasado y el germen del porvenir.

Así se rebaja el orgullo del individuo, convencido de impotencia tan luego como se ve reducido á sí mismo; pero así se ensalza el genio desinteresado que se siente ligado por su obra á la humanidad entera y que ama á sus semejantes como á hermanos en el trabajo, como á asociados en la gloria, mejor aún, como á amigos, á los cuales deja el encargo de educar á su hijo.

Me detuve después de este rasgo de elocuencia, un poco avergozado de haber hablado tanto rato yo solo, pero ví que no había perdido el tiempo, porque mi hijo me dijo:

—Papá, mañana le daré gusto á mamá haciendo escalas un cuarto de hora más que de costumbre.

(De *El Monitor de la Educación Común*, de Buenos Aires).

---

*Peligro de los tapones viejos.*—Según el sabio especialista Pottiez, que es á quien se debe el descubrimiento, los tapones viejos se ven atacados tanto por innumerables larvas, de una especie determinada, como por una araña microscópica, cuyo tipo más común es el tiroglifo y que es en extremo repugnante por más de un concepto. Abandónese, pues, el uso de los tapones viejos.

*Universidad femenina.*—Los japoneses, que se distinguen por sus golpes de audacia en la conquista de la civilización, acaban de fundar en Tokio una universidad exclusivamente para mujeres. Reuniéronse con ese fin el Ministro de Negocios Extranjeros, Conde de Okuma, el Ministro de Instrucción Pública, Marqués de Habschisuca, el Ministro Imperial, Conde de Hisikata; el Presidente de la Academia de la Nobleza, Príncipe Kanoja, y gran número de hombres notables y sabios ilustres. La reunión se compuso de más de 250 personas y en ella se acordó fundar una universidad femenina, con cuyo fin se han recaudado ya unos 800,000 francos. El Estado contribuirá con una subvención importante. El Emperador manifiesta vivo interés por el buen éxito de la empresa.

En una revista de Cuba, *La Instrucción Primaria*, hemos hallado el gracioso artículo que á continuación tenemos el gusto de ofrecer á los lectores de este boletín como una muestra regocijada de lo que es capaz de hacer y decir un maestro ignorante y de las dificultades que suele crear á sus superiores el que, amén de ignorante, es presuntuoso.

## BOTONES PARA MUESTRA

¿Podrá saberse en qué consiste y dónde está la opinión pública?

Levántase por un lado un clamoreo que dice: "No debe tolerarse lo que pasa: las escuelas se confían á maestros ignorantes y se derrocha el dinero de Cuba."

Volvemos cara y oídos á otra parte y se grita: "Esto es atroz: hay rigor en los exámenes, y, claro es, así tienen que abundar los reprobados, y se quita el pan de la boca á muchos infelices."

"Preguntarle á un maestro qué es zoología, es ponerle en un compromiso", exclama uno; y "no hay mayor candidez que tal pregunta", arguye otro.

Palo si bogas, palo si no bogas.

Lo que podemos asegurar es que en los exámenes efectuados en junio, salvo contadas excepciones—lo que llamó Castelar impurezas de la realidad—se procedió con rectitud y justicia, y, sobre todo, se acabaron los chanchullos. Levante el dedo quien afirme lo contrario y venga á probarlo. En alguna circunscripción se hizo algo irregular y no tardó la represión consiguiente.

Eso sí, cada reprobado sostiene que se han desconocido sus indiscutibles merecimientos y que su fracaso es obra de la incompetencia de los jueces, ó de la envidia, ó de la maldad, ó de ¡sabe Dios qué! Y el que alcanzó 60 puntos cree que debieron darle 75; el que 80, se juzga con derecho á 100, y nadie se conforma con su suerte.

En cambio, váyase V. al grano, esto es, tenga la paciencia de leer los trabajos de los quejosos y prepárese para anotar lindezas ó para caerse de espaldas.

Ejemplo:—En los ejercicios de un maestro encontramos las siguientes curiosidades:

### LENGUAJE Y GRAMÁTICA

*Dorotea*.—Palabra trisílaba.

*De*.—Monosílabo agudo.

*Pareciéndole*.—Es llana por cargar el acento en la penúltima sílaba.

*Prometían.*—Aguda y trisílaba.

*Así.*—Monosílabo agudo.

*Habláis.*—Palabra esdrújula.

*Señora.*—Esdrújula.

## METODOLOGÍA

—¿Qué es un horario?—se pregunta—y responde textualmente el examinando:—“Pues (con acento) el horario es el reloj de las escuelas.”

## HISTORIA DE CUBA

Tema.—¿Debe distinguirse entre piratas y corsarios?

“Existe diferencia entre piratas y corsarios en que los primeros eran mucho más arrojados y se consideraban mejores y usaban diferentes embarcaciones chatas en sus correrías.”

Y aquí paz y en el cielo gloria.

Tema.—“Piratas y corsarios. Expedición de Enrique Morgan contra Cuba.”

“Con respecto á la expedición del gran patriota Enrique Mola, tuvo muchas peripecias; pero siempre triunfó.”

Y *finis Poloniae*.

No hay necesidad de más.

En concepto de este candidato, no saben dónde tienen la mano derecha los jueces que lo reprobaron.

## OTRO EJEMPLO

### LENGUAJE Y GRAMÁTICA

*Admirada.*—Palabra *tetra sílaba*.

*Quedó.*—Verbo del género femenino.

*Sentidos.*—*Trisílaba* (así, con *v*); la sílaba *sen* es directa simple.

*Muchacha.*—Palabra llana terminada en consonante, por lo cual no se acentúa.

*Pareciéndole.*—Es palabra llana terminada en vocal, y por eso no se acentúa.

*Que.*—Es *monosílavo*.

*Ha ventajaban* por *aventajaban*. Después el examinando analiza muy seriamente el verbo *ventajaban*.

*Se.*—Pronombre *posesivo*, del género neutro.

## HISTORIA DE CUBA

“No hay que confundir entre piratas y corsarios; los primeros eran unos individuos que se dedicaban á correrías en los pueblos de las costas, y corsarios, hombres que se desertaban de su nación para atacar á otras.”

Tema.—¿Quién era Ignacio Agramonte, cómo y en dónde murió?

“Ignacio Agramonte era uno de los valientes cubanos que cooperó á la revolución en la guerra de 1868, que fué iniciada por el insigne patriota Carlos Manuel de Céspedes; murió cayendo en los campos de Cumaguayú, en un combate.”

En Aritmética sólo resolvió el interesado dos de los cuatro sencillísimos problemas que constituyen el ejercicio, y en las demás asignaturas está á la altura de los agravios hechos al buen sentido de las asignaturas ya anotadas.

Este candidato jura que su derrota es producto de las maquinaciones del inspector tal y de la enemiga que le profesa el Superintendente.

Creemos que hay bastante con estos botones.

No hay un sólo caso de queja en que no se haya encontrado la sin razón de los que se dan á sí mismos patente de sabiduría.

Cuando los señores periodistas quieran divertirse, lléguese por la Secretaría de Instrucción Pública á leer ejercicios de exámenes.

Encontrarán primores para llenar volúmenes.

(De *La Instrucción Primaria*, de la Habana—Cuba).

*El viaje de don Joaquín Cabezas.*—Comisionado por el Gobierno de Chile, el señor don Joaquín Cabezas, distinguido profesor de trabajos manuales y de gimnástica, exalumno de la escuela de Nääs, estuvo hace poco en Europa con el fin de hacer propaganda en favor de la exposición escolar que en diciembre último se verificó en la capital de aquella adelantada y progresista República. Según leemos en una revista de ese país, el señor Cabezas obtuvo el mejor éxito en su viaje, pues logró que Francia y Bélgica “concurrieran oficialmente con un muestrario de su material de enseñanza”, que Suecia remitiera una colección de utensilios de cocina y de trabajos manuales, y, en fin, que el comercio de material enseñante de todos los países de Europa enviara muestras de sus artefactos y útiles.

N.º 1

*Inspección General de Enseñanza*

## CÍRCULAR Á LOS INSPECTORES DE ESCUELAS

San José, 5 de febrero de 1903.

El 12 del corriente, lo más tarde, se servirá V. presentar á este centro, con las aclaraciones que considere oportunas, su cuadro de personal docente para el ejercicio lectivo que sigue.

Séame permitido recordar á V., á este propósito, que la suerte, buena ó mala, de las escuelas, durante el año venidero, dependerá, ello es obvio, de los elementos que vengan á integrar el personal de enseñanza. El escogerlos es paso difícil, erizado de dificultades, pero paso decisivo, de considerable trascendencia pedagógica.

Sírvanle de norma, ante todo, los fines que se persiguen al poner mano, año con año, en la total renovación del cuerpo docente.

Gracias á ello, queda V., hasta cierto punto, en libertad para colocar á cada maestro en el rango que le corresponde, según sus talentos y virtudes profesionales, para reparar injusticias, para prescindir de elementos inadecuados, para abrir campo á otros nuevos, sobre todo, á los normalistas del Liceo y del Colegio de Señoritas y, en suma, para dar un paso más en el camino del verdadero adelanto pedagógico.

Esta selección periódica de aptitudes es un recurso que nos brinda la ley para mantener en el personal de las escuelas la actividad, el espíritu de emulación, el afán de progreso. Ella implica para el maestro la más alta, la más positiva sanción de su labor anterior. La perspectiva de un ascenso ó de un descenso, la posibilidad de perder ó comprometer la posición conquistada, de venir á menos, de ser clasificado en un grupo inferior, he ahí lo que más aguijonea su actividad.

A las claras se ve, señor Inspector, que este doble proceso de depuración y reintegración, verificado á plazo fijo, al inaugurarse las faenas lectivas, responde á la necesidad de mantener en buen pie el servicio actual y de ir formando, lenta, pero metódicamente, un personal enseñante á la altura de su nobilísima misión social, capaz de colmar, algún día, nuestras aspiraciones en orden á educación nacional.

Pocas serán, pues, las precauciones con que V. proceda en el escogimiento de sus maestros, de sus colaboradores del año siguiente.

En esta coyuntura, más que en cualquiera otra, debe el inspector de escuelas colocarse á la altura de su puesto, obrar con exquisita prudencia, revestirse de entereza para no capitular ante la gran oleada de solicitudes inatendibles y de exigencias bastardas que nos asedia y comprime en estos momentos, y no amparar sino aquellas candidaturas que verdaderamente consulten los intereses de la educación.

Que cada maestro, que cada aspirante al magisterio sea objeto de prolijo estudio, desde el doble punto de vista de la intelectualidad y la moralidad. Cuenta V. para ello con buenas fuentes de información: sus propias observaciones, los registros de servicio, el juicio de los visitantes, la documentación que exhiba el interesado si es nuevo en el magisterio de esa provincia, etc.

“Saber y moralidad,” estos son los dos aspectos que deben solicitar su atención en la fisonomía de cada aspirante á maestro de escuela; saber proporcionado á la categoría del puesto que solicita, moralidad probada, fecunda, irreprochable. Lo último es quizás lo esencial. Maestro vicioso, desprestigiado, de antecedentes poco limpios, es virtualmente inadmisibile en el cuadro y con mayor razón, por supuesto, *el que se exceda en el uso de bebidas espirituosas*. El decoro, el prestigio moral de la escuela es lo que más debe preocuparnos, señor Inspector; lo que con más ahinco debe solicitar la atención de las autoridades del ramo. La pureza moral de la enseñanza interesa á todos: al individuo, á la familia, á la sociedad, al Estado, y de ahí que sea considerada como el más firme pedestal de todo buen sistema de educación.

En condiciones idénticas, claro es, hay que preferir al hijo del país sobre el extranjero, al normalista sobre el que no lo sea, al maestro de idoneidad ya probada sobre el principiante, al dotado de verdadera vocación sobre el que la posea en menor grado, al de costumbres ejemplares sobre el inclinado á la disipación y al vicio.

El temperamento, el carácter, la energía cerebral, la aptitud educadora y aun el exterior y el lado puramente fisiológico, todo esto, señor Inspector, debe ser objeto de investigación respecto de cada maestro.

Por regla general, los que hubieren servido satisfactoriamente el año anterior, deben conservarse y consolidarse en sus puestos, salvo los casos de ascenso ó permuta, esta última justificada por las necesidades del servicio.

Creo interpretar las intenciones—decididamente favorables al incremento de expansión de la enseñanza popular,—que animan á la actual Administración, al anunciar á V. que se trata de ir remediando, desde ahora, muchas de las necesidades que en este ramo han venido señalando los inspectores y que la ruda crisis económica no había permitido hasta el presente cubrir.

Puede V., en consecuencia, anotar de una vez en su cuadro las que conceptúe más urgentes, como son, por ejemplo:

- a) la fundación de escuelas nuevas en distritos donde todo esté ya listo para su apertura;
- b) el restablecimiento de las que fueron cerradas en estos últimos años por razones de economía y no por falta de educandos y de medios de enseñanza;
- c) el aumento de personal en escuelas que por su categoría y número de clases lo requieran.

Procure, sí, meditar con calma lo que proponga á este respecto, á fin de no abrir la puerta al derroche, á los puestos de lujo, á las erogaciones superfluas; á fin de que los nuevos sacrificios que el Gobierno se imponga para comunicar nuevos bríos á la educación, se resuelvan en bien y provecho del pueblo cuyos destinos dirige.

En fin, dar á las escuelas un robusto empuje al iniciarse el próximo curso lectivo. que es el lance propicio: he aquí, señor Inspector, el móvil de este centro. Para ver de realizar su propósito, solicita y reclama la inteligente colaboración de los señores inspectores escolares.

Saluda á V. con la mayor consideración,

M. OBREGON L.

## NOTAS LOCALES

*Tablero para dibujo.* Con este nombre ha inscrito nuestro estimado amigo don Próspero Calderón, profesor de dibujo en el Liceo de Costa Rica y de las escuelas superiores de San José, un aparato de su particular invención para la enseñanza práctica y educativa del dibujo. La patente que le ha expedido la Oficina Central de obras públicas describe así el aparato en referencia:

“Un cuadrado de madera, pintado de negro, dentro de un marco sencillo, también de madera. El aparato, que mide veintidós por veintidós centímetros, está cruzado por diez ranuras ó surcos verticales y diez horizontales, equidistantes en ambos sentidos; veintiuna ranuras diagonales de izquierda á derecha y otras tantas en sentido inverso, también equidistantes. El tamaño del cuadrado ó tablero, así como el número de ranuras en todas las direcciones indicadas, puede aumentarse ó disminuirse en su construcción. De los cruces de las ranuras horizontales con las verticales resultan ciento veintidós cuadrados de dos centímetros de lado cada uno y de la intersección de éstos por las líneas diagonales cuatrocientos ochenta y cuatro triángulos isósceles de dos centímetros de base. Acompaña á dicho tablero una cajita conteniendo una cantidad de reglitas de diferentes longitudes, las cuales pueden ser de cartón, madera, ó de metal, de diferente color al del fondo del tablero, con el objeto de ser colocadas en las ranuras del mismo para formar con ellas toda clase de figuras dentro de la línea recta”.

Nosotros, por nuestra parte, hemos visto también el aparato y, según nuestro leal saber y entender, creemos que reúne muy buenas condiciones educativas y que está llamado á ser sumamente útil en las escuelas como medio práctico de enseñar el dibujo. El aparato en referencia puede también utilizarse en el hogar como un juguete educativo.

Réstanos ahora agregar que, una vez inscrito el aparato, el señor Calderón lo presentó á la Secretaría de Instrucción Pública, quien nombró una comisión de personas competentes para que lo examinara y dictaminara sobre él. Sabemos que dicha comisión, que se compone de los señores don Juan Rudín, Director técnico de las escuelas de San José, de don Aarón Lunden, profesor de Trabajos Manuales, y de don Francisco Tenca, arquitecto, ha dictaminado de una manera muy favorable para el invento del señor Calderón.

*Las escuelas de Limón.*—El magnífico edificio para escuelas de ambos sexos que en Limón construye la Junta respectiva estará concluído á mediados del presente mes é inmediatamente se abrirán en él las dos escuelas de ese importante puerto; pero entendamos que la Junta hará antes una solemne inauguración de su valioso edificio escolar. Fiestas de esa clase honran á todos los pueblos.

*Concurso de becas.*—El Gobierno ha abierto un concurso para la provisión de las 30 becas con que debe inaugurarse la Escuela Normal de varones. Dicho concurso estará abierto desde hoy hasta el 20 del mes actual. El decreto de concurso fué publicado en *La Gaceta* n.º 44 de 22 de febrero próximo pasado.

*Internado.*—El mismo n° de *La Gaceta* registra el reglamento general por que debe regirse el Internado del Liceo de Costa Rica, creado por ley de 19 de enero del año en curso.

*Escuela de Maternidad.*—Está ya muy adelantada la construcción del local que en el Hospital de San Juan de Dios se destina á la Escuela de Obstetricia.

*Mapa.*—El Gobierno ha dispuesto editar en los Estados Unidos el mapa de la República levantado por el Instituto Físico-Geográfico. Esta primera edición constará de 5,000 ejemplares.

*Internado de mujeres.*—El Gobierno ha dispuesto que las bequistas que en el Colegio Superior de Señoritas hacen estudios de maestra por cuenta del Estado ingresen como pupilas en algunas casas particulares de esta ciudad. La disposición nos parece muy conveniente.

*Supresión del 6° grado.* La Secretaría de Instrucción Pública ha presentado á la Comisión Permanente un proyecto de ley que tiene por objeto reducir en un año el período escolar, ó sea, suprimir el 6° grado de las escuelas comunes. En el mismo proyecto entra el establecimiento de escuelas complementarias, con dos cursos. Estamos de acuerdo con esa reforma.

*Biblioteca pedagógica.* La Inspección General de Enseñanza ha dispuesto que la Biblioteca Pedagógica anexa á las oficinas de aquel centro, esté abierta, para uso y servicio de los maestros, todos los días hábiles, de las 8 á las 10 de la mañana y de las 12 á las 4½ de la tarde. La Biblioteca está ahora muy bien instalada, no obstante que el local que ocupa es un poco estrecho.

*Paseo.* El señor Secretario de Instrucción Pública, Licenciado don Leonidas Pacheco, acompañó al señor Presidente de la República en el paseo que este alto funcionario hizo hace poco á los cantones de Atenas, San Ramón y Grecia.

*Escuela Normal de Tegucigalpa.* Por una revista europea hemos venido á saber—parece mentira, pero es verdad—que en Tegucigalpa, capital de nuestra hermana la República de Honduras, existe, desde hace tres años, una Escuela Normal de mujeres. No eran muy halagueñas las noticias que hasta nosotros solían llegar acerca del estado de la enseñanza en esa república, pero la existencia de dicho plantel indica que, comprendiendo dónde está el vacío, el Gobierno de Honduras se propone formar maestros antes de fundar escuelas, porque la escuela es una institución inútil y ridícula mientras no tenga á su frente maestros capaces, esto es, verdaderos educadores.

*Enfermo.* El señor don Zacarías Salinas, Director del Liceo de Costa Rica, estuvo bastante enfermo durante varios días del mes próximo pasado. Celebremos mucho la mejoría del estimable caballero y competente pedagogo.